

NORTE

TERCERA EPOCA .- REVISTA HISPANO-AMERICANA - No. 243



* * * * *

Respecto a los negocios
nos dice Sócrates en el Cratylus:

“Yo supongo,
Hermogenes,
que la gente
no quiere decir
por utilitario
lo ganancioso
o lo que le reditua
al comerciante,
sino que
usa la palabra
en el sentido de ligereza.
Tu estimas
lo utilitario
como lo mas ligero
que hay en la existencia,
que no permite
un alto en las cosas
ni pausa o termino
en el movimiento.
Lo ventajoso
significa
aquello
que crea e incrementa...”

* * * * *



PATROCINADORES:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S.A.

CASA CHAPA, S.A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S.A.

DRAGNIN, S.A.

EL PINO, S.A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S.A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S.A.

HILADOS SELECTOS, S.A.

IMPRESOS REFORMA, S.A.

LA MARINA, S.A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S.A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

MADERERIA LAS SELVAS, S.A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

MEX PAPEL, S.A.

REDES, S.A.

RESINAS SINTETICAS, S.A.

RESTAURANTE JENA

ULTRAMARINOS FINOS "CHIKY"

De la ciudad de México

Quiero agradecerle el envío de su trabajo **Intento de Psicoanálisis de Cervantes**, el cual merece amplias felicitaciones por el extraordinario conocimiento de la obra de Cervantes y del Dr. Bergler, que Ud. manifiesta en él.

Es una gran labor la de conjugar el análisis psicológico del escritor —realizado por el Dr. Bergler—, con los textos mismos de Cervantes en los que se aprecian perfectamente los aspectos de ese análisis y mediante los cuales se logra psicoanalizar al escritor. Resulta sumamente interesante apreciar en Cervantes el masoquismo psíquico del que habla el Dr. Bergler y que Ud. nos ha hecho posible observar con su maravilloso trabajo.

A través de la obra de Cervantes se resuelve un conflicto interior que se extiende a un gran número de personas que al leerla experimentan una especie de proyección inconsciente hacia ella.

Es tan maravillosa la obra del "Manco de Lepanto" que en ella, simbólicamente, se han intuido, como Ud. nos ha hecho ver, la filosofía existencialista y la psicología masoquista.

Como dice Madariaga en **Ingleses, Franceses y Españoles**:

"El arte español, es una sección transversal en la naturaleza humana, que pone al descubierto todas y cada una de las capas que la constituyen desde la superficie hasta las profundidades más íntimas".

Vuelvo a reiterarle mis más sinceras felicitaciones.

Daniel López Acuña

cartas de la comunidad
cartas de la comunidad
cartas de la comunidad
cartas de la comunidad

De Cartagena, Colombia

He tenido el gusto de recibir el No. 237 de su gran Revista, agradeciendo mucho el envío.

Es una Revista de gran valor literario y de un claro acopio científico de importancia. Ojalá me la siga mandando que le estimaré altamente esta especial deferencia, ya que soy un admirador de esa nación honra de América y lector asiduo de las letras mexicanas.

Manuel H. Pretelt Mendoza

De Cohasset, Mass.

¿Cómo dar con palabras para agradecerle sus artículos cervantinos?

Benjumea habrá intuido algo de masoquismo psíquico; pero usted al puntualizarnos el **dónde, cómo y por qué** nos permite colarnos por primera vez en lo impenetrable de Cervantes: su psique. Por ser el primer verdadero intento de psicoanálisis, el mundillo de los críticos del **Quijote** puede complacerse en tener su primer psicoanalista. Mucho tendré que reexaminar en vista de sus trascendentales aportaciones

Un cordial saludo,

Ubaldo di Benedetto
Dr. en Filosofía y Letras
por la Universidad de Madrid.

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal L.A.E.

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego
Miguel Malo Zozaya

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

SECCION POETICA

Juan Cervera

COLABORADORES: Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Braulio Sánchez Saez, Joaquim Montezuma de Carvalho, Manuel T. de Samaniego, Berenice Garmendia, Juan López, Ernesto Lehreld Miller y Cuauhtémoc Reséndiz N.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42 Tels.: 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F.

NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Nº 243

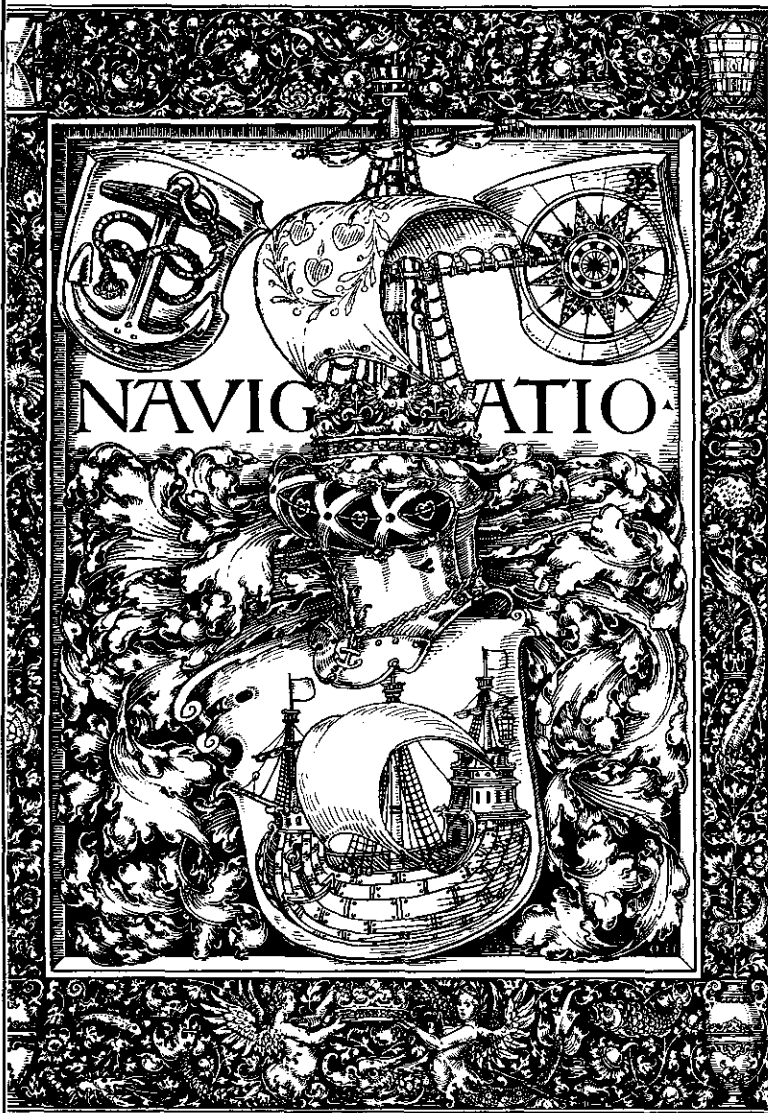
SUMARIO

	Pag.
CARTAS A LA COMUNIDAD	4
EDITORIAL	6
DEMOCRACIA ESTADISTICA Y DEMOCRACIA ORGANICA.	
Salvador de Madariaga	8
FRANCISCO PRIMO DE VERDAD Y LA MEXICANIDAD.	
Francisco González de Cosío	11
DOS INTREPIDOS EN ANAHUAC	15
LA CONQUISTA MUSLIM	17
LA ROMA DEL SIGLO XVI. Félix Gordón Ordás	22
KOESTLER Y BERGLER. Fredo Arias de la Canal	26
PAPELES DEL PRIMER IMPERIO	30
DOS GRANDES BIBLIOGRAFOS. Guillermo Feliú Cruz	32
RESEÑA CRITICA. Osvalda Rovelli de Riccio	33
ESPANA. Constantino Cabal	34
CONTINENTE. Alfonso Camín	35
CONVERSACION CON LA PROFESORA	
MARIA OLGA DEL CASO	36
RAUL ANGUIANO. Efrén Núñez Mata	39
ERNESTO GUERRA DA CAL.	
Joaquim Montezuma de Carvalho	46
GRANDEZA Y HUMILDAD DE BAROJA.	
Víctor Maicas	51
EL MUSEO ETNOLOGICO. Miguel de Aguilar Merlo	52
LA CAVERNA DE EL PINDAL. Magín Berenguer	55
LA BATALLA DE LA CONCIENCIA. Angel Garma	58
MIGUEL ANGEL	61
LA POESIA DE LOS PAYADORES. Luis Ricardo Furlán	62
COLON. Haydeé Morandi	64
ESTUDIO: SALVADOR DIAZ MIRON	66
CINCO POEMAS DE DIAZ MIRON	69
AMANCIO BOLANO E ISLA. ERMILO ABREU GOMEZ.	
LEON FELIPE.	72
PROLOGO DEL HOMBRE. Miguel Angel Rodríguez	75
ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO	
"JOSE VASCONCELOS"	76
PORTADA: "BARCAS". Raúl Anguiano	
ENSAMBLES GRAFICOS. Jorge Silva	27, 28, 29, 59 y 60

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

UNA COLONIA



Pero sobre todo, nos debe interesar un nombre con el cual se nos ha denominado durante un lapso muy significativo de nuestra historia: Aquel del cual dependíamos como dominio de la Corona española.

La raíz de esta palabra es latina y proviene de **colere**: cultivar, **colonus**: labrador, y eran éstos precisamente veteranos de guerra que después de haber militado un tiempo a las órdenes del ejército, el Emperador les concedía tierras libres de todo impuesto en alguna de las provincias, con la obligación de conservarlas en la familia, sin poder transmitirlos a nadie más que a sus descendientes, los que también tenían el deber de servir al Imperio en caso de guerra. Aparte de esta importancia estratégica tenían la política, pues en redor de las colonias se agrupaban los vencidos llegándose a crear grandes ciudades, pero tanto o más importante era que en la colonia: lugar de labranza, se cosechaban los granos para los ejércitos de Roma. Aquel mundo romano estaba dividido en provincias que a cambio de civilización alimentaban al Imperio, mas Roma no cultivaba mentes sino tierras, no fue culta sino civilizadora.

Con Colón el colonizador, más que el descubridor, como dice Madariaga, la Roma vaticana con su cruz y la España dinámica con su espada consuman en América "la epopeya más vasta de la raza blanca", pero al hacerlo se desangró aquella España porque sus mejores hijos tuvieron que poblar el Nuevo Continente, reproducirse y morir en él. La colonización española no se expansionó con el propósito mercantil o estratégico a la usanza inglesa o francesa sino primordialmente con el de arraigar los nuevos pobladores a la tierra, como se puede constatar por los documentos de la época entre los que se encuentra esta carta de Cortés al Emperador: (Colección de Documentos para la Historia de México, por Joaquín García Icazbalceta)

... y a mí me parece y así es, que para dar a estas cosas de arriba inmortalidad y que duren cuanto el mundo durare, conviene mucho que V.M. mande que los naturales de estas partes se den a los españoles que en ellas están y a ellas vinieren, perpetuamente, (...) porque desta manera cada uno

El Director

los miraría como cosa propia, y los cultivaría como heredad que habrá de suceder en sus descendientes;

Este vivir, reproducirse y morir en América es lo que pronto empezó a diferenciar a los criollos de los peninsulares, y esta diferencia apoyada más tarde por la unidad en la fe guadalupana vino a fraguar la nacionalidad mexicana, pero cuando devino la Independencia, ésta fue iniciada y consumada por el hombre hispánico no por el indígena, porque México como metrópoli del reino de la Nueva España fue una parte integrante de la Corona de Castilla. Al respecto nos dice Humboldt:

Los monarcas de España, tomando el título de reyes de las Indias, han considerado estas provincias lejanas más bien como partes integrantes de su monarquía y como provincias dependientes de la Corona de Castilla, que como colonias en el sentido que, desde el siglo XVI, han dado a esta voz los pueblos comerciantes de Europa.

En cuanto al oro y la plata de los que tanto se habla a guisa de propaganda negativa, hay que tomar en cuenta que el Quinto del Rey lo utilizaba la Corona, no sólo para los gastos inherentes a la misma sino para subsidiar desde la Nueva España a las islas Filipinas y Antillanas, y las cuartas quintas partes se las quedaban los residentes nacionales las que solían invertir en la tierra, donde se fundaron magníficas y monumentales ciudades, se abrieron al cultivo feracísimas tierras y se extrajeron nuevos metales de las sierras, así empezando a caminar estas naciones. ¿Puede alguien dudar de que aquella España fue una fundadora de Estados? El VIII cargo de la Pesquisa Secreta que se le hizo al virrey de Mendoza en 1547 dice:

Item, si saben así mismo que el dicho visorey ha hecho caminos de nuevo, como son los caminos que van desta ciudad al puerto de Acapulco de la Mar del Sur, y a

la ciudad de Oajaca, y los que de allí van a los puertos de Aguatulco y Teguantepeque, puertos de la Mar del Sur; y los caminos que van desta ciudad a la ciudad de Mechoacan, y a Colima, y a Jalisco, y a Pánuco, y así mismo el dicho visorey ha mandado abrir caminos para ir a las minas de Tasco, y Sultepeque, y Zumpango, y reparado los que van de México a la Veracruz: digan . . . (Colección de Documentos para la Historia de México. Joaquín García Icazbalceta).

Si bien es cierto que había intercambio comercial exclusivo con España y las Filipinas, me parece injusto y despectivo llamarle **colonia** al que fue el reino de la Nueva España, cuando **colonia** es el mismo nombre que se les da a las concesiones estatutarias inglesas: Asociaciones de especuladores como la de los **London Adventurers** y la de los **Plymouth Adventurers** (1629), que sólo tenían un propósito mercantilista y nunca civilizador, hasta el grado de llegar a pagar un precio por cada cabellera de indio que se les presentase; tal fue la obra de exterminio con que se bautizaron los anglosajones en América. Ahora, desde el ángulo cultural ya se puede uno imaginar el estado de aislacionismo en que quedaron los indios de las reservaciones.

Es de observarse que el anglosajón le atribuye al hombre hispánico todos los defectos propios que rechaza en sí mismo. Esto en **psicoanálisis** se denomina **proyección**. Muchos germanos tiemblan de rabia cuando hablan de la Inquisición, cuando ésta no fue más que un juego de bengalas comparado con lo que hicieron ellos con el pueblo judío. Vemos, con un poco de sorna al historiador Borah haciendo imposibles esfuerzos por demostrar que los españoles acabaron con todos los indios de México, lo que se traduce en clave psicoanalítica en el pecado anglosajón de haber exterminado al indio en Norteamérica.

El hombre hispánico no vino a América un día para marcharse al siguiente, como el inglés en la India, sino que se ha quedado en este continente preparándose para lo que va ser con el tiempo la segunda epopeya de la Hispanidad.

FORO DE NORTE

DEMOCRACIA ESTADISTICA Y DEMOCRACIA ORGANICA

Salvador de Madariaga

De todo lo que precede se desprende que, en nuestra opinión, el Estado ha de concebirse como la manifestación de una democracia no meramente numérica o estadística, sino orgánica. El postulado que el Gobierno por el pueblo significa **gobierno por la suma aritmética** de los habitantes de la nación o de su mayoría, postulado que, aun absurdo, es la base del funcionamiento y del pensamiento de nuestras democracias, basta para explicar la crisis por que atraviesan. La vida colectiva aparece así concebida como una especie de prolongación de la de los bosques y cavernas. En lugar de integrarla desde el punto de vista de una unidad superior, como sería de esperar de seres razonables, se la abandona a sí misma como fenómeno puramente mecánico en la dirección que impone la resultante de la composición mecánica de las fuerzas individuales o de grupo que actúan en cada momento. Esta actitud se ha visto elevada en época reciente al rango de teoría política por los que niegan al Estado ninguna función o dignidad específica superior a la de cualquier otro grupo de los que actúan en su seno. No discutiremos aquí los aspectos teóricos del caso, aunque tampoco pensemos que sea inútil construir teoría alguna de lo que la práctica no utiliza, porque esta opinión niega al pensamiento toda influencia sobre la evolución. **Por muy modestos que seamos sobre la influencia de los libros sobre la gente y de la gente (sobre todo, los que leen libros), sobre los acontecimientos, no escribiríamos libros si no pensásemos que el origen de todas las fuerzas políticas reside en la mente.** Hemos definido la política como la mecánica de las fuerzas sociales; pero estas fuerzas son todas morales y tienen su manantial en la convicción. Es, pues, necesario que nuestras ideas sobre el Estado tengan buenos fundamentos para que algún día, al menos, los tenga también el Estado mismo.

Ahora bien: nos parece evidente que las democracias liberales se han olvidado casi por completo del aspecto orgánico de la sociedad; primero, al conceder el principio de la separación entre economía y política, mientras se inclinaban empíricamente ante su inevitable cooperación —algo así como una dama que habiendo negado su mano en matrimonio aceptase después una liaison—, y después, haciéndose a principios y prácticas de vida política crudamente basados en meros números. **Sería oportuno que los liberales y demócratas tuviesen en cuenta la explotación que tiranos y dictadores han sabido hacer de esta confusión entre pueblo y nación organizada,** que, desde luego, han sistematizado yendo mucho más lejos que los partidos democráticos por el camino de la demagogia. Así, por ejemplo, el plebiscito que encontramos en el origen de casi todas las dictaduras como una especie de bautismo popular, no es más que la reducción al absurdo del sufragio universal. Los tres pasos que da Napoleón de la República al Imperio —la Constitución del año VIII, el cambio del Consulado temporal al Consulado vitalicio (año X) y la transformación del Consulado vitalicio en Imperio (año XII)— reciben todos sendas confirmacio-

nes populares mediante plebiscito; la base de la dictadura soviética es también una especie de plebiscito, las elecciones al Congreso panruso; y en fecha reciente, el dictador alemán ha conquistado el Poder y se ha afirmado en él mediante votos plebiscitarios en masa. **El método directo de consulta popular es, por consiguiente, una caricatura de la democracia. Descansa sobre la masa y no sobre la nación organizada.**

Cuando desde las alturas de la teoría política descendemos a la contemplación de los hechos corrientes, la primera observación que se nos ofrece es que **la mayoría de los seres humanos no sienten suficiente interés por la política para tomarse molestia alguna en su honor.** Hay una gradación de interés que va desde la jefatura política, pasando por la participación activa en cargos representativos y de partido, la asistencia a reuniones, la discusión de café, la lectura de los periódicos, no dársele a uno un bledo, y finalmente, completa ignorancia hasta de la existencia de la política. En la mayoría de los países, aun de los más avanzados en estas materias, se encontrará que la masa de la nación (masa de todas clases sociales) se clasifica en los últimos grados de esta escala, desde la discusión de café para abajo. Las democracias liberales, por la competencia personal entre los candidatos y política entre los partidos, vienen a arrancar a esta mayoría pasiva al goce pacífico de su vida apolítica. Este hecho es de muy dudosas ventajas, tanto para el sistema liberal democrático como para las naciones en que se produce. **La ciudadanía activa es una vocación y no puede exigirse de todos los seres humanos, muchos de ellos encantadores, que no la sienten.** Las instituciones políticas debieran tenerlo en cuenta. Los esfuerzos para convertir a las gentes indiferentes, haciendo de ellos ciudadanos activos, no debieran ir hasta forzar la inclinación de los reacios. Los inconvenientes que pueden existir, si es que existen, en que la nación arrastre un peso muerto de ciudadanos pasivos (que en lo social no tiene nada de peso muerto y suele, al contrario, ser elemento muy vivo) son, desde luego, menores que los de forzar su entrada a contrapelo en la vida política activa.

El verdadero interés de las democracias estaría quizá no en obligar a las gentes a invadir sus comicios, sino, por el contrario, en **reglamentar cuidadosamente la entrada a la ciudadanía.** No hay razón para que se considere la ciudadanía activa como un derecho a priori del habitante. El establecimiento de pruebas de aptitud es cosa que merece examinarse con atención. Sin duda alguna, la existencia de tales pruebas se ha utilizado en algunas democracias hipócritas como arma antidemocrática; **pero el abuso de una institución no arguye contra su utilidad.** La norma pudiera ser la obligación de prestar servicio voluntario a alguna institución pública de enseñanza o de beneficencia para demostrar con ello la sinceridad del interés en la cosa pública sentido

por el aspirante a ciudadano. De ésta y de otras posibles maneras se reclutaría la ciudadanía, constituyendo así un primer filtro de selección.

Esta restricción de la ciudadanía para ganar en calidad lo que en cantidad se perdiera, contribuiría a corregir en gran parte los inconvenientes de la democracia al uso: la incompetencia del ciudadano y votante disminuiría de dos maneras: separando del electorado a toda una masa de gentes indiferentes cuya misma pasividad arguye incompetencia y aumentando el nivel de los ciudadanos activos y su información mediante las medidas que se tomarían para escogerlos; por las mismas razones, el fácilmente corruptible, el hombre de cortas miras, el egoísta, el frívolo, desaparecerían o escasearían más en la vida pública. Así, pues, el primer paso para la instauración de una democracia orgánica bien podría ser la restricción de la ciudadanía y su concesión como dignidad a quienes se mostrasen a la vez deseosos y dignos de ella.

Sería éste excelente cimiento para asentar la maquinaria selectora del Gobierno. Porque es evidente, aunque también lo hayan olvidado lamentablemente las democracias liberales, que **un Gobierno es siempre una oligarquía y debiera ser siempre una aristocracia.** Palabras quizá provocativas, pero désenos tiempo para justificarlas. Que un Gobierno es una oligarquía, resulta como consecuencia inevitable de la naturaleza de las cosas, porque **oligarquía quiere decir gobierno de pocos,** y es absurdamente imposible que el gobierno lo ejerzan muchos. La diferencia que separa a las diversas formas de gobierno no es que en las autocracias gobiernen menos personas que en las democracias; tal puede ser el caso, pero no es lo esencial; la verdadera diferencia está en el método de selección para escoger a los pocos que en uno y otro régimen gobiernan. En las autocracias, la selección la hace el autócrata, o con más frecuencia, un pequeño grupo que ejerce en su nombre la autoridad, mientras que en las democracias, esta selección tiene lugar con una intervención mayor o menor del pueblo. Pero el verdadero problema que late bajo el de las formas de gobierno es: cómo asegurar que el Gobierno sea una aristocracia. Que el lector democrático no se asombre ante esta palabra tan calumniada, corrompida por un siglo de mala interpretación. **Aristocracia significa, al fin y al cabo, que el Poder está en manos de los mejores.** Y ¿quién se atrevería a elevarse contra esta doctrina?

En el mundo actual, **la única nación que intenta o profesa intentar gobernarse por medio de una aristocracia es la Unión Soviética.** El Poder en la Unión de los Soviets es el privilegio y la responsabilidad exclusiva del partido comunista comprendido como una aristocracia, para lo cual se impone a sí mismo las condiciones siguientes:

- a) Se recluta con gran severidad.
- b) Está sometido a frecuentes y severas inspecciones, seguidas de limpiezas no menos severas.
- c) Sus miembros se obligan a estudiar los problemas públicos, consagrándoles tiempo y atención; y
- d) Los miembros del partido, cualquiera que sea su función política o social, se obligan a no cobrar mayor sueldo que los 225 rublos que fijan sus estatutos.

No propugnamos aquí la adopción de este sistema por los países occidentales; pero sí creemos que el principio que reserva la gestión de la cosa pública a una aristocracia, en el sentido prístino de la palabra, habrá de adoptarse por todas las democracias que deseen sobrevivir a la crisis actual. Por esta razón se confirma la necesidad de una selección de ciudadanía a la base del sistema democrático. Hasta ahora, la lucha entre partidos ha tomado la forma de una crítica de las doctrinas o de los jefes del partido adverso; en ausencia de todo código expreso de conducta pública obligatoria para el mero ciudadano, ha sido imposible sacar a luz muchos de los graves defectos de la democracia, que tienen su origen en el pueblo mismo y en su equivocado concepto de la teoría y práctica de la ciudadanía. Es indispensable establecer un criterio mínimo de ciudadanía si se ha de elevar el nivel de nuestra ética pública y el rendimiento de nuestras democracias.

Este proceso selectivo facilitará a su vez el que ha de efectuarse a todos los niveles de la jerarquía política. Aquí nos encontramos con dos escuelas de pensamiento: la primera sostiene el procedimiento corriente a base territorial para la selección de los representantes nacionales, y la segunda, la base funcional, más a la moda en nuestros días. Esta segunda escuela se propone corregir los defectos evidentes de la democracia que se derivan de la selección de su personal director, tanto ejecutivo como deliberativo, suponiéndolo omnicompetente. **El problema democracia contra eficacia se halla planteado, desde hace ya varios años, en todo el mundo, y cada día que pasa hace más urgente la necesidad de una solución a medida que la técnica va invadiendo el campo de la política.** Pero esta solución no se encontrará dando cambios a rajatabla, sino casi seguramente en una vía media, dividiendo el problema en campo de las funciones y campo de los valores. Ya hemos visto más arriba que, en nuestra opinión, el ciudadano es para el Estado, pero el Estado es para el hombre, o en otros términos, que en las funciones el individuo sirve al Estado, y en los valores el Estado sirve al individuo. A partir de esta distinción se puede trazar una frontera entre las actividades del Estado que derivan del mundo material, y las que pertenecen al mundo moral. En cada una de esas dos esferas se necesita una organización distinta. En el Estado material es natural que para la selección de los líderes se adopte un criterio profesional; en el Estado moral el criterio territorial parece más indicado. En uno y otro caso la

selección tendría que inspirarse en dos ideas claras y sencillas: los electores deben conocer directamente el área de los problemas sobre los cuales ha de ejercerse la actividad del elegido; **los electores deben conocer a los candidatos desde el punto de vista de su aptitud, y no del de las ventajas inmediatas que una vez elegido podría reportarles.**

Toda democracia se juzga a sí misma por los líderes que elige. No existe la regla de oro que infaliblemente nos permita escoger a los mejores. El sistema más sabiamente imaginado fracasaría en un pueblo corto de alcances, corrompido o indolente. Pero las ideas generales que aquí se preconizan parecen **indicadas para contribuir a una mejor selección del alto personal político** que la actual. Aun así, no hay progreso posible sin la colaboración del tiempo. Puede, incluso, ocurrir que un conjunto de circunstancias históricas, convergiendo desde los más diversos cuadrantes de la vida colectiva, algunos de ellos quizás bien poco democráticos por cierto, produzcan un excelente Gobierno que asegure el éxito de una democracia: por ejemplo, el admirable Gobierno de que gozó Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX se debe, en gran parte, a la existencia de una clase acomodada terrateniente, animada de gran espíritu público: caso claro de buena selección fundada en la desigualdad.

FORO DE NORTE

FRANCISCO PRIMO DE VERDAD Y LA MEXICANIDAD

No puede ser más grato el motivo que hoy nos congrega, austera y solemnemente, en la celebración de uno de los grandes fastos de la historia de México.

Todos los que estamos aquí reunidos sabemos que nuestra patria tiene y conserva encendidas lámparas de gratitud y de amoroso recuerdo a los nombres gloriosos de aquéllos que nos precedieron, con cuya vida y ejemplo nos enseñaron a amarla y respetarla, y a mantener inviolados sus sagrados derechos como nación independiente, libre y dueña de sus propios destinos.

Porque la nación mexicana no es una entidad política y social a la que el azar haya obsequiado graciosamente su ser y los nobilísimos atributos que enriquecen su historia y perfilan su fisonomía; sino el resultado del ímprobo esfuerzo de sus mejores hijos, realizado a veces en medio de las más tremendas vicisitudes.

En el decurso de su agitada vida han ofrendado su existencia y su bienestar muchos de sus hombres, principalmente en sus tres grandiosos movimientos populares: la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910, los cuales señalan otros tantos estadios en el largo camino de su progreso y su superación.

Unos y otros presentan conmovedores sucesos y episodios en los que nuestros héroes o nuestros patricios han aparecido mostrándonos, a veces con rasgos de sangre y de dolor, la clave de nuestras reivindicaciones, el símbolo del decoro y del respeto internacional, la forma de nuestra constitución interna y de nuestra convivencia, la ruta de nuestra felicidad común y de nuestro progreso, en el concierto de las demás naciones del orbe.

Uno de estos dramáticos e inolvidables eventos, que representa los orígenes de nuestra Revolución de Independencia, es aquél en que ofrendara su vida el esclarecido patriota licenciado don Francisco Primo de Verdad y Ramos, Síndico del Ayuntamiento de la ciudad de México, y heroico adalid de la autodeterminación de los pueblos, y de la potestad natural de que gozan éstos para gobernarse a sí mismos y dictarse sus propias leyes.

Pero hagamos un poco de historia. El imperialismo militar de Napoleón Bonaparte acababa de herir al despótico y decadente reinado de los borbones de España. Obligado Carlos Cuarto por el pueblo a abdicar en favor de su hijo Fernando, el emperador de los franceses anuló la renuncia y colocó en el trono español a su hermano José, como resultado de la humillante y vergonzosa entrevista de Bayona.

Estos hechos, acaecidos en marzo de 1808, dejaban sin cabeza al gobierno metropolitano y al de Nueva España. Planteábase así el problema de saber, según las explicaciones del derecho, en quién recaía la autoridad, y quiénes eran las personas o las instituciones que podían legítimamente ejercerla.

Grande fue la confusión en que, por tales acontecimientos, quedaron los encontrados derechos de los habitantes de nuestra patria, tanto en lo que a cuestiones de orden político como a intereses privados se refería.

Bien sabían los españoles que ésta podía ser la ocasión en que se removieran los sentimientos patrios,

en los que abundaba la inmensa mayoría de los criollos, mestizos y población indígena, que no podía soportar por más tiempo la dominación extranjera.

Por otra parte, la insurrección en masa que el pueblo español heroicamente levantó contra la invasión francesa, dio a su vez al pueblo mexicano el ejemplo y el anuncio de que la hora de su liberación también había llegado.

La formación de las juntas nacionales de Sevilla y de Oviedo reavivó igualmente el espíritu de la libertad y alentó al patriota Ayuntamiento de la ciudad de México para proponer al Virrey Iturrigaray la convocatoria a una asamblea de notables que determinara la creación de un supremo gobierno emanado de su propio seno.

La indecisión del virrey, que en realidad simpatizaba con las ideas del Ayuntamiento, provocó la ira de los realistas españoles, que, encabezados por los oidores Bataller y Aguirre se conjuraron contra aquél y lograron su captura y reclusión, poniendo al frente del tambaleante gobierno a Yermo, primero, y a Garibay después.

Este golpe de Estado, llevado a cabo por los mismos españoles en la ciudad de México para asegurarse la continuidad de una situación favorable a sus intereses, fue el resultado y la consecuencia inmediata de la junta citada por el virrey, a la que asistieron la Audiencia, el Real Acuerdo, el Ayuntamiento, las autoridades eclesiásticas, tanto seculares como regulares, inquisidores y demás funcionarios principales de aquella indeseable administración, la cual tuvo lugar el 19 de julio de 1808.

En ella habían de tratarse, como puntos principales, la estabilidad de las autoridades constituídas, la organización del gobierno provisional y el límite de las facultades virreinales dentro del nuevo gobierno.

En dicha memorable sesión, el licenciado don Francisco Primo Verdad, que entonces ejercía, por el mérito de sus virtudes públicas y privadas, el cargo de Síndico Personero en el Ayuntamiento de esta ciudad, tomó la palabra, y enfrentándose a quienes representaban precisamente los intereses creados bajo el patrocinio de la administración realista, oponiéndose a quienes no convenía la menor mutación en el goce de sus privilegios, de sus fueros, de sus dignidades y prebendas, y a quienes consideraban herética la proposición de que el poder era una delegación divina, expuso de una manera viril y ejemplar la doctrina de derecho natural, que habría de repetir siete años después el inmortal Morelos, que establece y afirma pertenecer a los pueblos el invulnerable e indeficiente derecho de gobernarse por sí mismos.

Tomó la palabra, dice el doctor José María Luis Mora —padre del liberalismo mexicano, cuyos restos reposan ya, por fortuna, en el suelo patrio—, tomó la palabra el Licenciado Verdad, sentando por principio que, disuelto como se hallaba el gobierno de la metrópoli, mientras éste se rehacía, el pueblo, origen y fuente de la soberanía, debía reasumirla para depositarla en un gobierno provisional.

Tal especie, tal afirmación, por más que tuviera

su indestructible fundamento en la naturaleza misma de las cosas, causó un estupor indecible en aquellos espíritus, corrompidos en el ejercicio del poder despótico e inficionados todavía de las falsas teorías teocráticas que en la decadente filosofía de Solórzano Pereyra pretendían convencer de que en los emperadores, reyes y príncipes absolutos, como lo eran los españoles de esos tiempos, estaba y residía la raíz y la fuente de toda justicia y de toda potestad.

Escandalizados los inquisidores, no tardaron en expedir un edicto bochornoso en que, mezclando indignamente las cuestiones religiosas con las políticas, calificaban de heréticas esta proposición y todas aquellas que tuvieran como fin la insubordinación e independencia de las provincias sujetas a la autoridad real, o que promovieran la sedición contra el trono.

El licenciado Verdad fue aprendido el 15 de septiembre de aquel año, fecha doblemente perdurable en los anales patrios, y confinado en estrecho reducto, **en donde murió envenenado por sus carceleros pocos días después.**

Hemos hablado del principio de autodeterminación de los pueblos. Podría ser ésta la ocasión de preguntarnos, no con el alambicado y académico escrúpulo de un teórico de la filosofía de la historia o del derecho, experto en muchas veces estériles disquisiciones científicas, sino con la mano en nuestro corazón, podríamos preguntarnos, repito, si en aquella época, en 1808, hace precisamente ciento cincuenta y cinco años, los habitantes de esta nación tenían la idea exacta, la conciencia política y social, el sentimiento de que constituían un pueblo que, aunque oprimido, era el pueblo mexicano.

Es muy frecuente leer en periódicos y publicaciones en general, procedentes del extranjero, noticias que denotan la confusión de que se hace objeto a los conceptos relativos a lo mexicano. Sin querer percatarse de la esencia de la mexicanidad, confunden ésta con lo indígena, o con lo español, ignorando o pretendiendo ignorar que estos elementos, considerados aisladamente, sólo constituyen las partes que han originado, y de las cuales procede, un todo en verdad diferente.

Así por extensión —más bien por limitación— suponen que el arte o la historia mexicanos tienen sus representaciones exclusivas en las piedras talladas con anterioridad a la llegada de los europeos, o en las imágenes de su mitología, o en cuentos fantásticos en que no falta la relación de especies negativas, como la antropofagia, sacrificios humanos, incivilidad, etc., sin tomar en cuenta ni poder entender las demostraciones íntimas y de gran edificación histórica de que está lleno el desarrollo de una grande y antigua nación, como lo es México, pletórica de matices que nos recuerdan su doble origen, sintetizado ya en profundos y valiosos logros.

Hemos hablado de los de fuera; pero cosa parecida podemos decir, lamentablemente, de algunos mexicanos que ignoran también, de una manera ciertamente menos ridícula, aunque de mayores consecuencias, cuál es la médula de nuestra nacionalidad, escuchando no sin dolor que unos alaban los antecedentes indígenas y otros los

Europeos, con espíritu de destructiva emulación, con detrimento y menoscabo de unos y otros valores, sin comprender **que no es otra cosa México sino la unión ideal, equilibrada y estable de sus elementos constitutivos, que han formado esencialmente un nuevo ser, distinto de los que lo engendraron e históricamente le dieron vida.**

México es una nación compuesta de elementos indígenas y europeos. Procedentes de unos y otros, nuestra patria constituye una entidad definitivamente distinta a ellos, con su propio destino, sus propias exigencias, su propia fisonomía, su íntima y singular naturaleza.

Dignos de amor y de respeto sus dos grandes y nobles troncos étnicos, la patria mexicana les debe por igual su veneración y afecto, como un hijo agradecido y fiel debe amar por igual a su padre y a su madre, aunque constituye y forma una entidad biológica, psicológica y sensible totalmente diversa y con problemas particulares de conservación, desarrollo y finalidad que le son exclusivamente propios.

Todo esto es tan cierto que con toda crudeza puede afirmarse que los irreductibles indigenistas o los empecinados hispanistas (el autor da a entender españolistas) son reos del crimen de lesa patria; pues por atender las pasiones que despierta una y otra equivocada tendencia, se descuida e ignora el sagrado ministerio de ser mexicanos y el cumplimiento de las obligaciones dramáticas e inolvidables que ello encierra.

Muchas veces hemos leído en las divagaciones de los extranjeros, al tratar de las manifestaciones científicas o culturales de nuestra historia —de nuestra historia colonial, por ejemplo— en cuyos tres siglos campeó, a veces brillante y heroicamente, el sentimiento de lo mexicano, aplicar el absurdo epíteto de “español” al autor o al carácter de la obra, cuando en realidad es un producto genuino y totalmente elaborado y presidido por un espíritu y en un ambiente claramente nacional.

Los estadounidenses gustan mucho de llamar, verbigracia, **Spanish Southwest** a las regiones que al sudoeste de los Estados Unidos formaron parte de nuestra patria durante varias centurias antes de que les fueran cedidas, queriendo ignorar que el aliento de la mexicanidad gobernó y presidió, en forma más o menos expresa y visible, la masa de elementos materiales, geográficos y morales de la gran nación mexicana, que durante trescientos años las poseyó en más o menos extensión antes de haberlas aquéllos adquirido.

Ignoran, por ignorancia pura, que la mexicanidad —ese sentimiento y convicción de nuestros propios y singulares intereses, con clara distinción de los ajenos— es algo que se ha visto con absoluta evidencia desde tiempos muy remotos, cuando los hijos de aquellas dos razas que se fundieron, comenzaron a reflexionar que tenían derecho de gobernarse por sí mismos, ver por sus propias necesidades y proveer a la solución de sus problemas como personas particulares y como incipiente nación, prometedora de óptimos y abundantes frutos.

Hubo muchos grandes hombres mexicanos, ya por-

que nacieron aquí o porque la generosidad de nuestra tierra o la comprensión de la lucha por su libertad los hizo suyos, que sintieron y expusieron esta verdad con toda la viveza de su sensibilidad y con toda la fuerza de esa noble pasión que se llama patriotismo, desde los primitivos tiempos en que comenzó a formarse hasta los de la independencia de México, cuyos orígenes conmemoramos en esta ocasión.

Podemos señalar mil ejemplos, de variada y diversa índole, que lo comprueban; pero nos bastará por ahora mostrar algunos.

El año de 1542 los mexicanos hijos de los pobladores primitivos y de los que vinieron de España, protestaron hasta hacer nugatorias las llamadas Leyes Nuevas, que expidió el gobierno español con el propósito de limitar los derechos de estas gentes, nacidas en México y sintiéndose mexicanos, tenían o sentían tener sobre las tierras que sus padres poseían o adquirieron con anterioridad. **Desde entonces comenzó a distinguirse lo mexicano de lo español, el nacido en América del advenedizo llegado de España,** que quería venir desde lejanas tierras a disfrutar de una situación ganada o establecida por otras gentes, de una y otra raza, que habían engendrado a los que la poseían como cosa propia. La convicción de que defendían lo que era y consideraban suyo les dio el vigor de hacer esa defensa hasta conseguir el éxito de su propósito.

En 1566 el mexicano Martín Cortés, hijo del Conquistador, y su hermano del mismo nombre, nacido de la Malinche, en unión de sus amigos promovió una revolución con el propósito de alzarse con la tierra, sobre la que sentían tener derechos, adquiridos por haber visto la primera luz en ella. **Un claro sentimiento de nacionalidad presidió la revuelta,** y en la documentación de la época aparece con nitidez la justificación del movimiento, que fundaban precisamente en el hecho de considerarse naturales de un nuevo país. El gobierno español los decapitó, tal como a don Juan de Padilla, el héroe de la democracia española, cuarenta años antes, en los campos de Villalar.

Por la misma época **don Melchor López de Legaspi,** secretario que fuera del Ayuntamiento de la ciudad de México, coronó la empresa intentada veinte años antes por López de Villalobos, **al conquistar las islas Filipinas con un grupo de soldados y marinos que se consideraban y eran mexicanos.** Salieron del puerto de Natividad en el Océano Pacífico, y tanto elementos materiales como espirituales estuvieron presentes en la empresa, realizada con la convicción de que la nación mexicana extendía sus dominios y el ámbito de su influencia hasta la China, para el efecto de crear una fuente de gran riqueza comercial.

Antes de expirar el siglo dieciséis fue inventado en México el procedimiento de amalgamación para beneficiar metales. Esto constituyó un gran adelanto en la industria metalúrgica universal, y fueron las realidades mexicanas las que dieron estímulo y ocasión al descubrimiento y a su aplicación.

El año de 1604 salía de las prensas de la ciudad de México un bellissimo libro titulado **Grandeza Mexica-**

na, en la que su autor, don Bernardo de Balbuena, avecindado en la misma desde la edad de cuatro años, honra y prez del parnaso mexicano y del parnaso español, en donde sienta plaza de clásico, describe en magníficos tercetos endecasílabos las glorias, méritos, hombres ilustres, cualidades, costumbres, edificios, **de la gran ciudad**, su segunda patria y metrópoli del Nuevo Mundo, con un sentido patriótico tan elevado que trasciende a lo sublime.

Por el 1640 un irlandés, Guillén de Lampart, enamorado de México e interpretando las angustias de su pueblo, lanzó una proclama que le valió las mazmorras de la Inquisición. En su declaración proponía la independencia de México, la abolición de la esclavitud, sí, la abolición de la esclavitud más de doscientos años antes que Lincoln, y la igualdad ante la ley y ante los hombres, de los blancos, negros y castas. Su propósito era fundamentalmente político y social, como el del licenciado Primo Verdad; pero también las autoridades hicieronlo religioso, y así cayó bajo la férula y bajo la odiosa jurisdicción del Santo Oficio.

En 1680 los franceses quisieron apoderarse de las islas de Barlovento en el mar de las Antillas. El espíritu nacional se alzó contra la agresión, e inflamado al soplo del patriotismo, trabó esforzada batalla y derrotó estrepitosamente al enemigo. La epopeya fue relatada e impresa por un gran sabio mexicano que, lleno de amor por su patria, desdeñó las ofertas del Rey Sol para ilustrar con sus luces a la Francia. Este hombre era don Carlos de Sigüenza y Góngora, historiador, matemático, cosmógrafo, anticuario y erudito literato, benefactor de la ciudad de México, que con peligro de su vida **salvó de un incendio los libros de ese mismo Ayuntamiento** en que vertió su sangre el licenciado Verdad y Ramos poco más de cien años después.

Hacia la misma época se iniciaba la civilización de Texas por obra y piedad de Margil de Jesús y del espíritu misional mexicano, y **Francisco de Florencia daba forma definitiva a la tradición de las Apariciones del Tepeyac, clarísimo presupuesto nacional desde 1531**, en donde el alma mexicana, plenamente trasfundida del sentimiento de su nacionalidad, encuentra desde tiempo inmemorial consuelo a sus penas y alivio en sus necesidades. Escribe e imprime en 1688 en las prensas mexicanas su **Estrella del Norte**, que no es sino la historia de la Guadalupeana, generala de los ejércitos insurgentes, cuya imagen enarbolara don Miguel Hidalgo, el Padre de la Patria, en la gloriosa revolución de 1810.

Es en esa segunda mitad del siglo diecisiete cuando comienza a cuajar en forma muy evidente, en forma muy expresa, el sentimiento orgulloso de la nacionalidad mexicana. Todos los escritores nacidos en este país mencionanlo con encomiable prolijidad: Betancourt, Medina, Pareja, Sor Juana Inés de la Cruz...

En el primer cuarto del siglo dieciocho don Juan de Ahumada, natural de México, que al lustre de su cuna añadió el esplendor de la jurisprudencia, elevaba al rey Felipe V un viril alegato político-jurídico, en donde representaba la necesidad de preferir en los empleos de guerra, políticos y eclesiásticos, que eran los más

importantes, a los mexicanos, frente a los españoles. El documento se imprimió en 1725 en Madrid, y las consideraciones en que lo funda son ricas en graves reflexiones políticas, sociales, económicas, biológicas y morales del más puro patriotismo y alentadas por el espíritu de la mexicanidad.

En estos años nace otra manifestación maravillosa del espíritu y de la sensibilidad nacionales: el arte barroco mexicano. Aparece en leve forma en el Estado de México y cobra grandiosa prestancia, riqueza y señorío en la ciudad de Querétaro, de donde se extiende sobre el Bajío y hasta Zacatecas y Chihuahua, y en cuyos soberbios edificios se aloja, como alma en cuerpo, íntimamente unido a la provincia mexicana, espejo fiel del sentimiento nacional.

De ahí en adelante revélase éste en formas cada vez más explícitas y visibles. La expulsión de los jesuitas, en cuyo decreto se manifestó más que nunca brutalmente el despotismo de Carlos III, provocó el levantamiento del pueblo en la ciudad de San Luis Potosí, alzado en masa contra las autoridades españolas, que reprimieron el movimiento en forma despiadada, temerosa de una sedición general.

La música, el teatro, el periodismo, la literatura y la moneda mexicanas han dado muchas vueltas al mundo muchos años antes de que el alma de México se asomara oficialmente al universo por la ventana del reconocimiento formal de su Independencia; pues que ya vivía y palpitaba en el seno de la gran familia mexicana.

¡Qué decir de los prolegómenos de la Independencia de México! ¡Y qué de su cruenta y esforzada continuación por once años consecutivos! ¡Con cuánto fervor los padres de la Patria, rubricaron con su sangre, expresaron en sus proclamas, manifiestos, decretos, juntas y resoluciones públicas, los fundados conceptos que exaltaban la nacionalidad mexicana y la justicia que impulsaba y fortalecía su decisión por la lucha y por el sacrificio! En todos ellos aparecen, como en tropel, unos y otros largamente sentidos, largamente esperados, de una justicia propia, de un propio gobierno, de una propia y nacional administración.

Y el licenciado Verdad, cuyo nombre y cuyo sacrificio honramos y conmemoramos hoy en acto de fervido reconocimiento y cumplida gratitud, fue uno de aquellos hombres que sintieron en su pecho, con claridad esplendorosa e íntima convicción, el espíritu de un México que hace mucho tiempo existe, y que nunca morirá.

Graves vicisitudes sufrió en el largo camino de su historia; crueles opresiones y dolorosas caídas; muchos de sus mejores hijos vertieron su sangre y sucumbieron en la liza; pero de él, del espíritu de México, podemos con orgullo decir, como en la fábula del viejo Anteo, que en aquellos tiempos heroicos, a cada caída se levantó siempre mayor.

Discurso del 15 de julio de 1963 en el antiguo Salón de Cabildos (hoy del Consejo Consultivo) de la ciudad de México.

FORO DE NORTE

DOS INTREPIDOS EN ANAHUAC

En esta sazón, llegaron allí mensajeros de esta gran Ciudad de México y de Montezuma, diciendo que iban por su mandado, porque había sabido la guerra que nos daban y que nos habían muerto ciertos caballos y habían herido a muchos de nosotros y tratádonos mal, de lo cual le había pesado a Montezuma, y los imbiaba para que, si habíamos menester algo, y si querían, que embiase gente de guerra en nuestro favor. El Marqués y todos nos holgamos con aquel mensaje, por el peligro y trabajo en que habíamos estado, del cual aún no estábamos libres y, aunque aquellos mensajeros más vinieron por tomar aviso de qué gente éramos y lo que hacíamos y cómo nos iba con los de Tlaxcala, todavía holgamos con su venida.

Y a causa de los dichos mensajeros, tomó ocasión el Marqués de desear embiar mensajeros a Montezuma, porque le pareció le convenía mucho y era muy necesario, así por asegurar a Montezuma, como porque, los que fuesen, viesen y supiesen la tierra y los caminos y las ciudades y pueblos que había, y para que trajesen aviso y relación de lo que viesen. Estando el Marqués en este deseo, dijo algunas veces en público, **que si allí tuviera dos hijos y dos hermanos que mucho quisiera, los enviara por mensajeros a Montezuma.** Entendiendo el deseo del dicho Marqués, yo me ofrecí de ir, el cual me lo agradeció mucho y aceptó mi ofrecimiento. Después, se ofreció también para ir Don Pedro de Alvarado, y acordó el Marqués que fuésemos ambos y diéndonos instrucción de lo que habíamos de hacer, y presentes de cosas de Castilla, para que diésemos a Montezuma. **Y aunque ambos teníamos caballos, nos mandó los dejásemos y que fuésemos a pie, porque, si nos matasen, no se perdiesen, que se estima un caballero a caballo más de trescientos peones.** Salimos del Real para ir nuestro camino, por donde los mensajeros de Montezuma nos llevaban, y fuimos a la Ciudad de Tlaxcala que, como ya se trataban las paces, podimos ir seguros. Los de la Ciudad de Tlaxcala, como vieron y supieron que íbamos por mensajeros de Montezuma, como ellos eran grandes enemigos suyos, parecióles que con nuestra ida Montezuma y los de su Reino se habían de hacer nuestros amigos y, siendo ellos y nosotros amigos, ellos serían destruidos. Acordaron de remediarse con matarnos y, para que no pareciese que ellos nos habían muerto, ordenaron una cautela que fue de esta manera: nosotros habíamos de ir desde Tlaxcala a la Ciudad de Cholula, que por allí nos llevaban; **los de Cholula eran amigos y aliados de Montezuma y de los de su Reino** y los de Tlaxcala y los de Cholula grandes enemigos y cada día peleaban los unos con los otros; aparejaron los de Tlaxcala mucha gente de guerra armada y pónenla a propósito, y pasados nosotros, yendo por nuestro camino, en un río que está entre montañas de Tlaxcala y Cholula, que iba muy crecido, nos encubrieron una puente que tenía y nos hicieron pasar por el río, en el cual paso nos quisieron ahogar, **sino que los de Montezuma, que iban con nosotros, lo entendieron y lo estorbaron.** Después, yendo nuestro camino, ya que llegábamos cerca de los términos de Cholula, pareció mucha gente de guerra por la una parte y por la otra del

camino, y comienzan a gritar y dar señales de guerra. Los de Cholula, que estaban en sus pueblos y labranzas luego acudieron con sus armas y comenzaron a pelear los unos con los otros y su intento y presupuesto de los de Tlaxcala era, peleando con los de Cholula, matarnos a nosotros y echar fama y decir que los de Cholula nos habían muerto en su tierra. Los mensajeros de Montezuma entendieron la traición y despachan mensajeros, volviendo a los de Cholula a avisarlos que veníamos allí, y con gran brevedad saliese mucha gente para estorbar que los de Tlaxcala no nos matasen. Los mensajeros volvieron y dieron aviso, y los que iban con nosotros de Montezuma nos persuadían que anduviésemos mucho, y así aguijábamos todo lo que podíamos y de que no corríamos tanto como ellos querían, nos echaban mano por las muñecas y nos hacían correr más de lo que podíamos, en el cual instante ya había salido mucha gente y peleaban muy recio por todas partes y se venían llegando a nosotros, para ejecutar su maldad, que en no poco peligro estábamos. Plugo a Dios que vimos venir, por el camino de Cholula, dos escuadrones de gente corriendo a gran prisa, sin cuidar de los que peleaban, y desde que llegaron a nosotros, abriéronse y tomáronnos en medio, y así nos salvamos. Y nos llevaron hasta Cholula y los otros que se quedaron peleando, burlados en salirles al revés su traición. Desde Cholula nos llevaron a Guaquichula y porque los de Guaquichula eran amigos y confederados de los de Tlaxcala, y habíamos de ir por mucha parte de tierra y pueblos de Guajotzingo, de temor que nos saliese a nosotros y nos matasen, los de Montezuma, que iban con nosotros, dejaron el camino y sin vereda nos llevaron atravesando y rodeando por unos montes y sierras, que con muy gran trabajo llegamos a Guaquichula. De allí nos llevaron a Tochimilco, el pueblo que era de Juan Rodríguez de Ocaña; de allí a Tetela, pueblo que era de Pedro Sánchez; de allí a Tenantepeque, pueblo que era de Francisco de Solís; de allí a Ocuituco, pueblo que era del señor Obispo de México; de allí a Sumiltepeque, pueblo que era de Escobar; y de allí a Chimaloacán; y de allí a Ameca Meca; y de allí a Tezcucó, a donde Montezuma imbió siete señores, entre los cuales **fue su hijo Chimalpopoca, y un hermano que fue el que comenzó la guerra** y otros, y dijéronnos que Montezuma estaba malo y en una ciudad cercada de agua, que ni podíamos entrar a él ni verle sin gran peligro nuestro; que nos volviésemos, y que allí entre ellos venían tres señores que irían con nosotros a hablar al Capitán. Y viendo aquello y que era por demás porfiar, nos volvimos por el mismo camino. Bien creo yo, vino allí Montezuma a nos ver. En este camino pasamos hartos trabajos y peligros y aprovechó mucho nuestra venida, porque, por el mismo camino que nos llevaron a nosotros, porfiaban después que no sabían otro camino para México, y que por allí habían de ir el Marqués y nosotros, cuando fuésemos a México; y si así fuera, nos pusiéramos en gran peligro, por ser el más mal camino y más peligroso de ramblas y quebradas hondas, que se bajaban por escaleras y tornaban a subir por ellas; y aquellos pasos tan hondos, que veinte indios basta-

ban para defender un paso y matarnos a todos. **Llegamos a Tlaxcala y hallamos al Marqués y a toda la gente**, que ya se habían concertado y hecho paces; dímosle cuenta de nuestro camino y pesóle, porque **no nos habían dejado llegar a México**. Y los embajadores a Montezuma, que vinieron con nosotros, dieron su embajada y dijéronle que Montezuma quería ser su amigo, porque estaba malo y en una ciudad cercada de agua, que no se podía entrar a ella y en una tierra muy estéril que no había qué comer; que le rogaba no fuese allá. Al Marqués le pesó desto, **mientras más inconvenientes le ponían, más gana tenía de pasar adelante y ver a México**; y así, después que tuvo asentadas las cosas de Tlaxcala y puestas en orden y concierto, partimos de Tlaxcala para ir a Cholula y, siendo una jornada pequeña que se podía andar en menos de un día y aún en poco más de medio, nos hicieron dormir aquella noche en el campo, y vimos que los de Cholula andaban de mal arte, y los caminos muy buenos, que vimos Don Pedro de Alvarado y yo cuando fuimos y venimos por allí, los tenían atapados y abiertos otros de nuevo, muy bellicos.

Tomado de: *Realción de Méritos y Servicios del Conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlán, México.*

FORO DE NORTE

LA CONQUISTA MUSLIM

En este tiempo algunos cristianos de Gezira Alandalus, que es la península de España, **ofendidos** ¹ de su **Rey Ruderic**, que era señor de toda España desde la Galia Narbonense hasta dentro de la Mauritania o tierra de Tanja, vinieron a Muza ben Noseir, y le incitaron a pasar con tropas a España, apartada de África por un estrecho de mar llamado Alzacác, o de las angosturas: representábanle aquella empresa como fácil y segura, y ofrecieron que le ayudarían en ella con todas sus fuerzas: tanto puede el deseo inconsiderado de venganza. Era **Muza** emprendedor ambicioso; pero tan prudente como amante de gloria, no despreció la propuesta, y disimuló con ellos algún tiempo sus intenciones: informóse con secreto del estado de España, **de su gente y calidad de la tierra, de las divisiones de su gobierno, del poder del Rey, de los bandos y desavenencias** que a la sazón había entre sus señores. Se cuenta que un principal cristiano de Tanja le refirió con mucha verdad cuanto convenía saber de la condición y estado de los pueblos, del mal gobierno del Rey Ruderic, de su falta de justicia, y como por esta causa era muy poco amado de sus gentes, que todos le tenían por un injusto usurpador del reino de los Godos.

Excitaban el ánimo de Muza para emprender esta conquista las apacibles descripciones que hacían de España los moradores de Tanja y otros africanos: hablaban de su delicioso temperamento, de su claro y sereno cielo, de sus muchas riquezas, de la calidad y virtud maravillosa de sus plantas y frutos, de la sucesiva bondad del tiempo en todas las estaciones, sus oportunas lluvias, sus ríos y copiosas fuentes, los magníficos restos de sus antiguos monumentos, sus vastas provincias y muchas y ricas ciudades. En suma, que las amenidades de España no las puede igualar ni expresar el mas elegante discurso, ni en la carrera de sus excelencias hay quien se la adelante, que en esta competencia aventaja a todas las regiones de Oriente y Occidente: que España es Syria en bondad de cielo y tierra, Yemen o feliz Arabia en su temperamento, India en sus aromas y flores, Hégiáz en sus frutos y producciones, Catay o China en sus preciosas y abundantes minas, Adena en las utilidades de sus costas: que en ella hay ciudades y magníficos monumentos de sus antiguos reyes y de los jonios que fueron siempre pueblo sabio, y que todavía se conservan restos de ellos en España, como de Hércules el grande en la estatua de Gezira Cadis, y el ídolo de Galicia, y las grandes ruinas de Mérida y Tarracona, que no se ha visto cosa semejante.

Persuadido Muza, y resuelto con la esperanza de tan rica y gloriosa conquista, escribió al Califa y le propuso la importancia de esta empresa: decíale como con ayuda de Dios había hecho tributarios a los zenetes y otras tribus berberíes, de Zab y Derar, Sahra, Mazamuda, y Sús; que los vencedores musulimes tremolaban las banderas del Islam en las torres de Tanja, que de esta ciudad hasta la opuesta costa de Andalucía, no hay mas que un estrecho de mar de doce millas, que con su licencia y mandamiento haría pasar en España los con-





quistadores de Africa, para llevar a ella el conocimiento de Dios y la ley alcoránica. El Califa aplaudió este intento, fundado así en las tradiciones que había del enviado de Dios, que prometía la extensión de la ley en el último Occidente, y la conquista de las últimas regiones, como en la confianza de su constante fortuna.

CAPITULO IX

Entrada de Taric en España

Habida licencia del Califa, ordenó Muza ben Noseir, que el caudillo Taric ben Zeyad con escogida caballería desembarcase en la opuesta costa de Andalucía, para reconocer la tierra y asegurarse de lo que había informado el señor de Tanja. Con ayuda y consejo de éste, pasó Taric con quinientos caballeros árabes en cuatro barcos grandes de Tanja a Sebta, y de ésta a Andalucía, y el paso fue muy venturoso ²: entraron en su compañía con otros nobles caudillos Abdelmelic el Moaferi de Wasit, que se estableció después en Gezira Alhadrá, y Almondar ben Measemai de Hemesa y Zaide ben Kesid el Sekseki. Corrieron estos valientes musulimes aquella tierra de las marismas de Andalucía, tomaron algunos ganados y gente sin que nadie se les opusiese. Con esta presa y feliz suceso tomó Taric a Tanja con sus caballeros, y fueron recibidos con general contento: fue esto en la luna de Ramazan, año noventa y uno.

Consideró Muza esta entrada como feliz presagio de la futura prosperidad de sus armas en España, y con la mayor diligencia y presteza, aderezadas las barcas necesarias para pasar un buen ejército, encargó su mando al caudillo Taric ben Zeyad, dejando en su lugar en el presidio de Tanja a su propio hijo Meruán ben Muza. Todos los árabes querían pasar a la expedición, y todo dispuesto atravesaron venturosamente el estrecho, y desembarcaron en Gezira Alhadrá, la isla verde, que con su situación favoreció el desembarco. Opusieron los cristianos alguna resistencia por impedir el que desembarcaran; pero fueron vencidos y se retiraron atemorizados. Fortificóse Taric con su gente en el monte de la punta de Gezira Alhadrá, que desde entonces en honor suyo y para perpetua memoria se llamó Gebal Taric o monte de Taric, y también monte de la Victoria o Entrada, por la que felizmente se abrió por allí a la conquista de España: fue esto el día jueves cinco de la luna de Regeb del año noventa y dos, **y cuenta Xerif Edris que Taric quemó sus navios para quitar a sus tropas toda esperanza de fuga:** defendían aquel monte y paso mil setecientos cristianos mandados por el caudillo Tadmír, que era de los principales caballeros del Rey Ruderic, y con esta gente hubo algunas escaramuzas en los tres primeros días; pero vencidos y puestos en fuga no osaron ya presentarse contra los musulimes.

Cuentan que Tadmír escribió entonces a su Rey Ruderic para que le socorriese, diciéndole: "Señor, aquí han llegado gentes enemigas de la parte de Africa, yo no sé si del cielo u de la tierra; yo me hallé acometido de ellos de improviso; resistí con todas mis fuerzas para defender la entrada; pero me fue forzoso ceder a la

muchedumbre y al ímpetu suyo; ahora a mi pesar acampan en nuestra tierra; ruegoos, señor, pues tanto os cumple que vengais a socorrernos con la mayor diligencia y con cuanta gente se pueda llegar; venid vos, señor, en persona, que será lo mejor". Llenó de espanto a Ruderic esta inesperada nueva, y mandó llamar sus gentes de consejo y de guerra, y envió delante de sí la flor de la caballería de los godos; partió esta hueste con mucha presteza y se reunió a la que mandaba el caudillo Tadmír, y se adelantaron contra los musulimes, y hubo entre ambas huestes algunas sangrientas escaramuzas; pero siempre con notable pérdida y grave daño de los godos. Mandaba la caballería delantera de los musulimes Mugueiz el Rumi, insigne caudillo que se había distinguido en las peleas y conquista de Africa. En tanto, Ruderic allegaba sus gentes de todas las provincias, y venía con todo su poder contra los musulimes; Taric corría la tierra de Algezira y Sidonia, y hasta riberas del Guadiana, difundiendo terror y espanto en aquellos pueblos, que ni tiempo ni ánimo tenían para la defensa. Por todas partes vagaban tropas de caballería que atemorizaban los pueblos, talaban y quemaban los campos.

CAPITULO X

De la batalla de Guadalete.

Llegó Ruderic a los campos de Sidonia, con un ejército de noventa mil hombres con toda la nobleza de su reino. No intimidó a Taric esta numerosa hueste, que parecía un mar agitado; pues aunque sus musulimes eran muy inferiores en el número, tenían gran ventaja en las armas, destreza y valor. Venían los cristianos armados de lorigas y de perpuntes en la primera y postrera gente, y los otros sin estas defensas, pero armados de lanzas, escudos y espadas, y la otra gente ligera con arcos, saetas, hondas y otras armas, según su costumbre, hachas y mazas y guadañas cortantes. Los caudillos árabes reunieron sus banderas y se congregaron las tropas de caballería que corrían la tierra. Juntos los musulimes ordenó Taric sus escuadrones, los preparó y llenó de confianza para dar batalla a los cristianos. Avistáronse ambas enemigas huestes en los campos que riega el Guadalete un día domingo, dos días por andar de la luna del Ramazan. Temblaba debajo de sus pies la tierra y se estremecía, y resonaba el aire con el estruendo de los atambores y añafires, y con el sonido de guerreras trompas, y con el espantoso alarido de ambas huestes. Acometiéronse con igual ánimo y saña, aunque muy desiguales en número, pues había cuatro cristianos para cada muslim. Principió la batalla al rayar el día, y se mantuvo con igual constancia por ambas partes, y sin ventaja alguna duró la matanza hasta que la venida de la noche puso treguas a los sangrientos horrores. Pasaron ambas huestes sobre el campo de batalla, y esperaban con impaciencia el punto del alba para renovar la atroz pelea. Venido el día, con enemigo furor principió la batalla, y el horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche.

Como al tercer día de la sangrienta lid viese el caudillo Taric, que los musulimes decaían de ánimo y cedían campo a los cristianos, se alzó sobre los estribos, y dando aliento a su caballo les dijo: **"O Muslimes, venedores de Almagreb, ¿a dónde vais? ¿a dónde vuestra torpe e inconsiderada fuga? El mar tenéis a las espaldas, y los enemigos delante;** no hay más remedio que en vuestro valor y en la ayuda de Dios: haced, caballeros, como veréis que haré". Y diciendo esto arremetió con su feroz caballo, y atropellando a derecha y a izquierda cuantos se le ponían delante llegó a las banderas de los cristianos, y conociendo al Rey Ruderic por sus insignias y caballo le acometió y le pasó de una lanzada, **y el triste Ruderic cayó muerto,** que Dios le mató por su mano, y amparó a los musulimes; a ejemplo de su caudillo rompieron y desbarataron a los cristianos, que con la muerte de su Rey y de otros de sus principales caudillos se desordenaron y huyeron llenos de terror. Los árabes siguieron el alcance con su caballería, y la espada musulímica se cebó en ellos por mucho espacio, y murieron tantos, que solo sabe cuántos Dios que los crió; acabóse la batalla y alcance de Guadalete día cinco de la luna de Xawal, y quedó aquella tierra cubierta de huesos por largo espacio de tiempo.

Tomó Taric la cabeza del Rey Ruderic, y la envió a Muza, dándole parte de sus venturosos sucesos, así en el paso de Alzacác, como en las victorias sucesivas; y largamente le refirió la sangrienta y peligrosa batalla de Guadalete, en que había vencido todo el poder del Rey de los godos y sus numerosas huestes, y le contaba como el Rey entraba en la batalla los primeros días en un carro bélico, adornado de márfil, tirado de dos robustos mulos blancos, que llevaba su cabeza ceñida de una corona o diadema de perlas, con una clamide de púrpura bordada de oro; que en el tercero día de la sangrienta pelea Dios había dado a sus musulimes cumplida victoria, y él había muerto por su mano al Rey Ruderic, cuya cabeza le enviaba. Decíale, asimismo, los caballeros musulimes que más se habían señalado en los días de batalla, y cómo se había seguido el alcance otros tres días, sin que se alzase la espada de los musulimes de sobre ellos.

El caudillo que llevó estas nuevas al Wali Muza ben Noseir le dio las cartas de Taric, y de palabra le refirió el suceso del paso del Estrecho para llegar a tierra de España, cómo habían desembarcado en Gezira Alhadrá, y a pesar de los cristianos se habían apoderado del monte grande de Gebal Alfetich, que ya llamaban Gebal Taric del nombre del ínclito caudillo que había derrotado la gente que defendía el paso y monte, en quien esperaban los cristianos: que allí era su caudillo Tadmír que había pedido socorro al Rey de los cristianos Ruderic, informándole de las gentes que habían llegado a sus tierras; que el Rey había venido en su ayuda con noventa mil cristianos; que Taric había salido contra ellos, y que en la delantera de la caballería estaba el caudillo Mugueiz el Rumi, siervo de Walid; que la batalla fue bien mantenida por ambas huestes tres días; que el tercero vio Taric a cuantos hombres estaban con él; que

ya les faltaba esfuerzo, y que les habló a caballo, y los alentó a pelear con valor, y los exhortó a morir peleando como buenos musulimes, y ofreciendo a todos grandes premios; y que entonces les dijo: "¿Dónde pensais tener asilo?, el bravo mar detrás de vosotros, los fatigados enemigos delante; no hay para nosotros más remedio que valor; haced como haré yo; Gualá ³ que acometeré a su Rey, y si no le quito la vida yo moriré a sus manos". Que se afirmó en su caballo, y rompiendo los enemigos, como conocía el caballo y las insignias del Rey Ruderic, hizo como decía, y Dios mató a Ruderic por su mano, y después hicieron cruel matanza en los enemigos, y de los musulimes no murieron muchos, que los cristianos huyeron en desorden, y los siguieron tres días; que Taric mandó cortar la cabeza de Ruderic, y que se la enviaba. Muza oyó estas nuevas con mucho placer, y dijo que enviaría al Califa Walid la cabeza del triste Rey, que tal desgracia aviene a los Reyes que toman lugar señalado en las peleas.

Tomado de: **Historia de la dominación de los Arabes.**
Antonio Conde.

(1) Debió de ser esta ofensa la de los amores del Rey Don Rodrigo con la Caba, hija del Conde Don Julián, como se refiere en la crónica general que mandó escribir el Rey Don Alfonso el Sabio. Los nombres de la Caba, de su doncella Alifa, y toda la serie de este cuento descubre que fue ficción morisca, fundada en las hablillas y canciones vulgares que corrían entre moros y cristianos.

(2) Esta primera entrada o reconocimiento que hizo Taric en España fue en el mes de julio del año 710; el Edobi maltratado en esta parte de su historia no menciona sino la entrada del año 92, y a éste copiaron los más de los historiadores árabes.

(3) Gualá, es como decir por Dios; se usa para afirmar, negar o encarecer alguna cosa.

FORO DE NORTE

LA ROMA DEL SIGLO XVI

Félix Gordón Ordás

En el libro "España en América" del profesor Gaylord Bourne, de la Universidad de Yale, se llama a España "la Roma del siglo xvi", porque a juicio de este eminente publicista la obra colonizadora realizada por España sólo puede compararse con la que llevó a cabo Roma en la antigüedad.

La comparación me parece justa y lo sería aún más si en ella apareciese destacado que la colonización española fue superior a la romana en tres aspectos fundamentales, doctrinal uno y prácticos los otros dos. Primero: Para el gran imperio de Roma la voluntad del príncipe es el único origen del derecho, mientras que para el gran imperio de España el único origen del derecho es la voluntad del pueblo. Segundo: Mientras del latín de Roma surgieron varios idiomas al independizarse las naciones conquistadas, en la independencia de las naciones surgidas del imperio español siguieron dominando los dos idiomas propios de los conquistadores, el castellano y el portugués, ambos españoles, a los cuales se añadió muy posteriormente el francés en dos pequeñas islas de este enorme territorio. Y tercero: Mientras Roma no efectuó entroncamiento alguno de su raza blanca con las de otro color en los países sojuzgados, como tampoco fue realizado muchos siglos más tarde por el imperio inglés, el mestizaje es una obra tan gloriosa del imperio español que ha llegado a constituir lo que el filósofo Vasconcelos, de Méjico, llamó la quinta raza, su raza "cósmica", y este mestizaje "es —palabras de don Francisco Grandmontagne en El Sol, de Madrid (1-5-1926)— el nexo del imperio español, un nexo orgánico, vital, que durará tanto como dure la existencia del mundo."

Si colonizar es asimilar, como aseguró Daudet, y yo creo lo mismo, la potencia colonizadora más perfecta de todos los tiempos ha sido España. ¿Cabe acaso mayor asimilación que el cruzamiento de los conquistadores con los conquistados? Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa inca y de un capitán español, expresó con orgullo su mestizaje en una dedicatoria hecha de un trabajo suyo a Felipe II, y lo hizo, según su frase textual, "no por vanagloria mía, sino para mayor majestad vuestra." Era honor para España, simbolizada en el rey, que este insigne poeta exhibiese en todo momento su sangre aborigen como un timbre de gloria, lo cual no fue ningún obstáculo para que lograra ocupar grandes puestos en la Corte de Madrid. Igual que él han procedido legiones de mestizos de las diversas clases sociales en toda Hispanoamérica y en el archipiélago filipino. Esta mezcla tan extensa y tan profunda de lo español con lo indígena ha dado lugar a que se considere que si ya no es España no son tampoco las primitivas Indias quienes forman la esencia humana en estas tierras, sino los integrantes de esa quinta raza, la raza cósmica, es decir, los mestizos indo-españoles. Esto explica bien el hecho insólito de que, entre todas las naciones del universo salidas de una colonización, solamente le dan sus naturales a la nación colonizadora el dulce título de madre en aquellas que fueron colonizadas por España. La "madre patria" se le llama, en efecto, a España en estas naciones, y ello

no significa sumisión filial a la España actual, sino amor por aquella España de los siglos de la ocupación de que poseen parte de su sangre, como los españoles peninsulares la poseemos toda, motivo por el cual ellos no son hijos nuestros, sino hermanos o medio hermanos, pero siempre hijos los unos y los otros, en parte o en todo, de un mismo tronco humano.

Es fundamentalmente debido a esto, mucho más que a sus obras benéficas, que son incontables y de las cuales han hablado con tanta devoción el alemán Humboldt, el norteamericano Lummis y otros escritores no españoles ni hispanoamericanos, por lo que España será imperecedera en América, donde al mezclar la sangre de sus hijos con la de los primitivos pobladores de este continente, puso buena parte de los cimientos sobre que se edificaron las nuevas naciones. "Por grande que sea —habla Alberdi, un gran argentino— el beneficio de la "independencia", primero es el de la "existencia". La América antes española premia, sin embargo, solamente la memoria de los autores de su independencia y deja en el olvido ingrato a los autores de su existencia civilizada y europea de raza." Y comentando estas frases añade otro valioso escritor argentino, Valentín de Pedro: "Sin Juan de Garay (el fundador de aquel país hermano) no existirían Mariano Moreno ni San Martín. Sin "existencia" no habría "independencia", y, por lo tanto, "nación." "Yo no sé —escribió el gran pedagogo mejicano don Justo Sierra— si existe por ahí algún retrasado mental que niegue los beneficios inconclusos de la Conquista." Y otro sabio mejicano, el historiador don Carlos Pereyra, fue más lejos aún. "La independencia —se lee en su libro "Hernán Cortés"— nació en la conquista. Y es de notar que tuvo expresión en una literatura de valor universal, como los hechos mismos que narra Cortés —grande y noble tierra, interpolo yo, llamó a Méjico Hernán Cortés en 1520, apenas haberlo comenzado a conocer— con sus "Cartas de Relación" y Bernal Díaz del Castillo con su "Verdadera Historia" (que sería única si no existiese la "Crónica" de Muntaner) no presentan sólo el testimonio de grandes hechos reflejados por su arte espontáneo. Debemos ver en ellos la fe de bautismo de la patria." "No hay ninguna nación —escribió un tercer mejicano ilustre, mi entrañable amigo el diplomático don Jenaro Estrada, en la *Revista de las Españas*, segundo trimestre de 1935— que haya tenido como España, y mucho menos le haya superado, tal poder de fecundidad. España es la mayor fecundadora de pueblos. Su matriarcado alcanzó a tres continentes y su producción, todavía muy joven, será más fuerte y vigorosa a su tiempo. Llévense otros países, en buena hora y muy bien ganados, los primeros puestos en otras altas o nobles o utilitarias actividades; pero déjese a España, bien adquirido por su espíritu, por su sangre y por su puño, el sitio eminente de primera creadora de naciones, fecundadora de pueblos, recto pastor de jóvenes ovejas, segura cristobalona de nacionalidades y loba matriz de veinte mellizos."

Y para no alargar excesivamente las citas tan elocuentes para España de eminentes pensadores hispano-

americanos, aunque bien pudiera seguir haciéndolo, voy a terminar esta aportación hispánica, no española, sino de la América de mi raza, con los siguientes admirables párrafos de un colombiano insigne, el ex-Presidente de la República don Eduardo Santos, amigo tan querido como admirado por mí, los cuales pertenecen al elocuentísimo discurso que pronunció, después de otro mío muy breve, en la Sala Pleyel, de París, el 12 de octubre de 1952, para agradecernos que le impusiéramos en aquel acto la Orden de la Liberación de España en su grado de Maestrante, y dicen así:

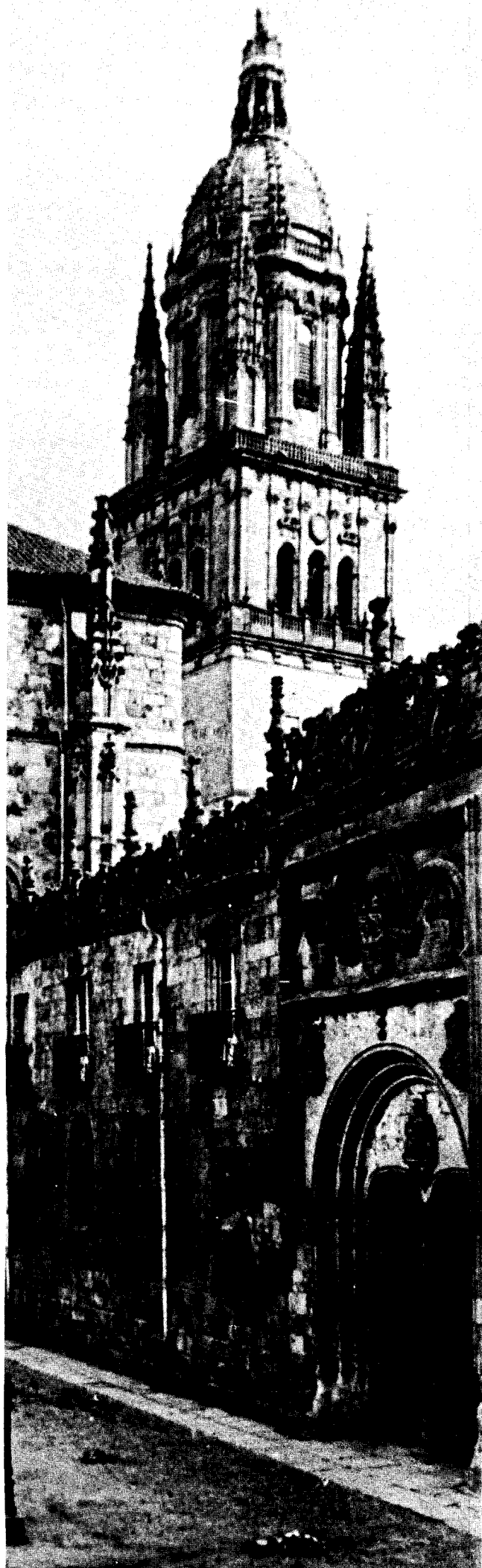
"Lo que entonces, en los años del descubrimiento y de la conquista, lograron un puñado de hombres con escasísimos recursos materiales, sobrepasa cuanto la imaginación pueda concebir. Todo aquello, refiere en un libro admirable Germán Arciniegas, (¡qué grato es para mí citar hoy aquí ese nombre que no se olvidará!), todo eso costó menos que cualquiera de las bodas reales que por ese entonces se celebraran en estos países. La organización material de tamaña epopeya fue casi nula, los medios de que se dispuso, más que rudimentarios; en cambio, la fuerza moral, el ímpetu vital, el valor constante, la audacia sin límite, llevaron la energía humana al más alto punto a que ella haya llegado nunca.

"De tan prodigioso esfuerzo, no igualado en la historia, se desprende el hecho que entre todos, quiero hoy destacar: la característica de la civilización española fue crear pueblos y naciones fundiéndose y confundiéndose en ellos, no viviendo al margen, no convirtiendo a los conquistados en meros tributarios y vasallos, sino extendiéndose sobre un nuevo mundo en una titánica labor de fecundación generosa, tanto más titánica y portentosa cuanto que la realizaban pocos hombres y un Estado pobre. No llegaban a seis millones los españoles por aquel entonces, y seguramente los exilados republicanos que hoy honran nuestra América son más numerosos que los que en el siglo xvi echaron por estas tierras vastísimas, los cimientos indestructibles de un nuevo mundo. Irresistiblemente el español, el ibérico, se fueron haciendo americanos en esas inmensas regiones. Tal era su fuerza vital, que siendo poquísimos determinaron una evolución fundamental y pusieron a todo un continente su sello imborrable. Tampoco registra la historia de los hombres otro caso de creación humana que pueda comparársele.

"Y porque esto era así, cuando vino la hora necesaria de la separación, marcada por hechos ineluctables, lo que ocurrió fue, ante todo, una guerra civil. No era el fin del colonialismo en el sentido —tan frecuente hoy— de que el nativo rechace al extranjero ocupante. Era la exposición justa de un sentido de la autonomía y de la libertad, que las circunstancias favorecieron extraordinariamente. En muchos casos, tan españoles, tan fundamentalmente españoles eran los hombres que realizaban la independencia en América, como los españoles de la Península a quienes se enfrentaban. Los nombres que demuestran este aserto, los hechos que lo respaldan, están en la memoria de todos.

“¿Qué fue esa inmensa y gloriosa guerra civil sino el fruto maduro de un sentimiento de libertad y de un anhelo de autonomía? ¿Una demostración espléndida de lo que hay de mejor en el temperamento español? Los primeros hombres que en nuestra tierra gritaron independencia, se levantaron sobre todo contra el mal gobierno. Las primeras constituciones americanas, tan poco conocidas y tan extraordinariamente reveladoras, son un solo clamor de libertad, de igualdad, de sentido democrático, de gobierno representativo, de limitación severa de los ejércitos y de cortapisas a los hombres de armas que pretendiesen emplearlas para oprimir a sus compatriotas. Entre los varones de las Cortes de Cádiz y los que en América trataban de formar un mundo libre, no había, espiritualmente, sino solidarios anhelos. Y todos debían más tarde ser igualmente víctimas de la cobarde ferocidad de un Fernando VII. Las mismas manos, los mismos sistemas, las mismas tiránicas doctrinas, fusilaban a Don Juan Martín en España y degollaban en Santa Fe a Don Camilo Torres. Las leyes de Indias, expresión auténtica del deseo español de hacer justicia, de servir y de crear, pudieron en máxima parte ser nuestra bandera contra el mal gobierno, contra la manera como el burócrata transéunte falsificaba la jurisprudencia justiciera.”

Claro está que no todos los hombres notables de Hispanoamérica piensan así de España y de los españoles, e incluso pudiera aducirse que el mayor genio político y militar de entre ellos, me refiero naturalmente a Bolívar, cometió la injusticia de gritar en 1814, durante su ardorosa lucha por la independencia de su patria: “¡Españoles y canarios! Contad con la muerte, aun siendo indiferentes, si no obráis activamente, en obsequio de la libertad de Venezuela. ¡Americanos! Contad con la vida, aunque seais culpables”. Pero pronto reaccionó dentro de él todo lo hispánico que había mezclado junto a lo americano en su alma y en su sangre y rectificó noblemente así: **“No confundamos al Gobierno de España con los españoles; hagamos la guerra al uno, no a los otros.”** Necesariamente tenía que proceder de este modo porque no ignoraba que —como expresó muchos años después en Madrid, durante una ceremonia conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, don Juan Zorrilla de San Martín, el más admirable poeta lírico de Uruguay— “la América nació de una herida de gloria que España se hizo en el corazón. El descubrimiento de América, su conquista, su colonización, fueron un desgarrón de las entrañas de España; por esa enorme herida se derramó su sangre sobre el otro mundo, se fueron con ella muchas energías, que si hubieran quedado aquí, en este hermoso territorio, aquí hubieran dado sus frutos, engrandeciendo a esta nación, dándole prosperidad como prosperan materialmente los hombres infecundos, los que no parten su pan con sus hijos no nacidos. Hoy hace cuatro siglos ganó la raza hispánica, pero perdió la nación española; y lo que ella perdió fue nuestra vida, fue nuestra herencia.”



Hay, sin embargo, intelectuales hispanoamericanos de recalcitrante hostilidad contra España, principalmente por suponer de buena fe que mi patria es en su conjunto algo así como el baluarte supremo de la intolerancia; y por si me está escuchando alguno de estos hermanos de raza me parece conveniente leer, en dedicación a él o a ellos, estos párrafos del polígrafo don Pedro González-Blanco, amigo de mi estimación y de mi admiración, los cuales he tomado de un notable artículo suyo aparecido en la **Revista de las Españas**, Madrid, Núm. del 4o. trimestre de 1935:

"Recuerdo a este propósito que estando yo en Buenos Aires invitado a comer en casa de un ex-vicepresidente de la República, alguno de los comensales, nada afecto a las cosas de España, con una inoportunidad vecina de la mala educación, sacó a debate nuestra intolerancia en todos los órdenes. Inútil fue que se interpusiera alguno de los que allí estaban intentando desviar la conversación a terreno menos espinoso y agrio. El hombre, muy terne en sus imprecaciones, se despachó a su gusto, hasta que me llegó la hora de intervenir, con permiso del dueño de la casa:

"Desconoce usted la historia de España y a ello se debe su fobia. Los españoles hemos sido los más tolerantes, porque éramos los más cultos en Europa. Si tuviera usted un somero conocimiento de lo que hemos sido, y pienso que le interesa tanto como a mí saberlo, dado el común origen, conocería esta sencillísima verdad de hecho: la de que **fueron nuestros Reyes los que fomentaron la cultura musulmana y hebrea, concediendo amparo a los sabios de diversas creencias y fundando la escuela de traductores de Toledo que difundió por Europa las especulaciones más audaces de Averroes, de Maimónides, de Ibn Gebirol, etc.** Carlos V mostró gran simpatía por algunos aspectos de la Reforma protestante y estaba decidido a prestar su concurso a los sacramentarios y el Interim de Augsburgo, provocado por su simpatía a la libertad de pensamiento, incluye en sus decisiones la comunión utraquista —es decir, bajo las dos especies—, el matrimonio de los sacerdotes y una interpretación erasmista de la justificación por la fe. Cosa que encontrará usted natural si piensa que Mercurio Gattinara, decidido partidario del filósofo de Rotterdam, era el consejero más autorizado del Emperador. Claro que nadie supondrá que Don Felipe II fuese enemigo de los jesuitas. Y, sin embargo, no tuvo la Compañía mayor adversario, como no fuese el gran teólogo Melchor Cano, que consideraba el tecnicismo de los "Ejercicios Espirituales" propio para transformar "a los hombres en mujeres y a los gallos en capones". Pero ¿a qué repetir otras afirmaciones de esta ya lejana conversación? Unicamente para apuntarme el éxito de ella. Mi colocutor, que no adversario, era hombre sensato y disertó en otras disciplinas y muy luego, no sé si estimando en mí la fogosidad con que defendía la común patria, o dándose a partido por ignorar él aquellos extremos, el hecho es que resumió mi peroración diciendo: "Amigo, con unos cuantos propagandistas así, no hay más remedio que rendir los estandartes ante España. **La verdad es que nos han**

enseñado otra historia, que por lo oído no debe ser la puntual y verídica. Perdone que yo haya desbarrado un poco y agradézcame la sinceridad de antes y el arrepentimiento de ahora."

"Desde entonces siempre pensé en que nuestra única e indeclinable misión es enseñar en América historia de España y en España historia de América. Sólo el conocimiento conduce al amor o por lo menos a la mutua estimación.

"Pero no sólo historia de los hechos más o menos gloriosos, de las gestas más o menos brillantes, sino historia del pensamiento de ambas Españas, la de acá y la de allá, procurando con ahínco no deber el triunfo a los artificios de la elocuencia sino a los méritos de la verdad."

Por ser mi opinión en estas cuestiones coincidente con la del señor González-Blanco, estoy procurando hacer cuanto mi capacidad y mi tiempo me permiten para ofrecerles ayuda a los hispanoamericanos que lo deseen en sus tareas hacia el descubrimiento de España, por igual motivo y el mismo fin que **los españoles exilados hemos estado realizando el redescubrimiento de Hispanoamérica.** En el fondo de este mutuo conocimiento debe estar una ambiciosa aspiración histórica de gran porvenir. **Todos los pueblos y los hombres de origen hispánico, los de allá y los de aquí, tenemos la obligación solidaria de propagar y cumplir los postulados generales del pensamiento de nuestros antecesores para beneficio de la Humanidad.** Por mi parte, voy a proseguir, después de esta muy larga introducción, el desarrollo de mi plan sobre la libertad y los temas que en pro o en contra tienen conexión con ella. A tal efecto hablaré de la libertad en concepto de los escritores, en las leyes, en la vida y respecto a América y a continuación de la decadencia de España, de lo que quiso ser la República de 1931 y de la crisis universal del liberalismo.

FORO DE NORTE

KOESTLER Y BERGLER

DOS ANTROPOLOGOS
DE LA PSIQUE

Fredo Arias de la Canal

Arturo Koestler es un hombre que ha estudiado la mente como pocos lo han hecho. La Psicología y el estudio del cerebro humano siempre le han fascinado, y en sus **Observaciones sobre las Neurosis Políticas** se deja entrever el poder reflexivo y la objetividad que posee este gran escritor, autor de **Cero y el Infinito** entre otras muchas obras.

Edmundo Bergler, aunque desconocido por la mayoría, es el más grande psicoanalista después de Freud. Si bien su raíz como la de todos es freudista, su interpretación de la mecánica mental es exclusivamente suya, siendo además una interpretación aplicable universalmente. Este hombre llegó a la fuente de la sabiduría, puesto que encontró los motivos de la conducta humana. El reto del **Gnoti Seauton** de Delfos fue captado y superado por él.

Pues bien, creo que existe un paralelismo en el pensamiento de estos dos judíos centroeuropeos, si bien es cierto que uno es Psicoanalista y el otro escritor político, tienen muchos puntos de convergencia, ya que Koestler se interesa por conocer de Psiquiatría en su búsqueda del ser político, y Bergler indagó en el inconsciente del ser humano para descubrir nuevos horizontes para el Psicoanálisis.

En la obra **Justice and Injustice** que escribió Bergler con Meerloo, se hace mención a un libro de Koestler intitulado: **Reflexions on Hanging**. Fue entonces esta obra conocida por Bergler, más en Koestler aparentemente no parece haber hecho huella don Edmundo, puesto que prefiere hablarnos de Freud o de MacLean, de quien nos dice:

"MacLean ha dejado establecido que entre las viejas regiones del cerebro y las nuevas regiones (el neo-cortex), hay un punto de desplazamiento de fases. Un duplicado de funciones. Nada de verdadera integración, nada de armonía. Las antiguas partes del cerebro están dominadas por las emociones. El neo-cortex por su parte, se ocupa de lo que llamamos la razón, el pensamiento simbólico, la abstracción. Una fuerte emoción deforma nuestra lógica, nos conduce a la sin razón. Para esquematizar se puede decir que se puede muy bien ser a la vez Físico completamente materialista y católico creyente. Los dos coexisten, sin integración en el cerebro. (...) Es decir que hay momentos en que nuestros pensamientos están dominados por las emociones. Pero nosotros lo sabemos. Hasta cierto grado, el nuevo cerebro puede controlar las emociones del antiguo".

Una de las teorías aceptadas como estáticas es que existe un inconsciente dinámico. Esta teoría se debe a Freud, aunque el que mejor la ha explicado es Bergler, quien nos dice: "La existencia de un inconsciente dinámico, por ejemplo, es obviamente una teoría analítica estática, no porque Freud lo haya dicho sino porque ha sido confirmada por miles de investigadores en la primera mitad de este siglo".

Las viejas regiones del cerebro de que nos habla McLean son las que se conocen con el nombre de Id, que es la forma más primitiva de la personalidad que representa los instintos básicos del individuo como los

agresivos y los sexuales. Pues bien, lo que Koestler y McLean llaman razón, pensamiento simbólico y abstracción, como atributos del neo-cortex no solamente son deformados por los impulsos instintivos del Id, sino por las adaptaciones inconscientes del individuo en sus primeros tres años de vida. Toda adaptación infiere un cambio de un displacer en un placer, pero como el displacer puede tener varios grados, también los tiene el placer derivado. Por ejemplo: Trabajar doce horas diarias le llamaríamos una adaptación normal; dieciocho horas, una adaptación excesiva. He aquí por qué la diferencia entre un neurótico y un normal no estriba más que en el grado de adaptación.

Para entender cómo influye un ego inconsciente sobre-adaptado deformando nuestra lógica, es menester comprender cómo se mueven los engranajes de la mecánica mental. El inconsciente, además del Id, está formado por el ego y por el super-ego. Y este a su vez lo está por el ego-ideal y el daimonion. El ego-ideal es moldeado por la adaptación del individuo a la educación de su medio, y por las pretensiones de llegar a ser alguien.

Será, pues, siempre el ego-ideal un medio regulador entre el ego y el daimonion. Ambos tratarán de esgrimir la adaptación educativa del ego-ideal a su favor. El daimonion para torturar al ego cuando éste no cumple con lo prometido en el ego-ideal. O bien, el ego, para defenderse de los continuos e incansables ataques del daimonion, demostrando que cumple con el ego-ideal.

Existe además de ésta, otra adaptación en el inconsciente humano, que es la del ego. El hombre desde su nacimiento tendrá que adaptarse a las circunstancias o perecer, estas adaptaciones se hacen inconscientes, y a cuanta más pasividad haya sido sujeto el individuo, igual en intensidad será su adaptación. Ejemplo: Si un niño se figura que la imagen materna lo rechaza, se adaptará a la idea de ser rechazado por madre. O sea, tendrá un placer inconsciente en ser rechazado, ya adulto, por su mujer, por la autoridad o por la sociedad.

Entonces: ¿De qué manera se deforma nuestra lógica? ¿Por qué logran nuestras emociones dominar con frecuencia nuestros pensamientos?

La teoría de los dos cerebros de McLean, la resuelve Bergler diferenciando la personalidad consciente de la inconsciente. Una persona tiene una adaptación educativa normal (ego-ideal), mas tiene una adaptación inconsciente masoquista (ego). He aquí la lucha terrible que se suscita dentro de la personalidad del individuo.

Nos dice Koestler: "Siempre he tratado de conciliar en mí al yogui y al comisario".

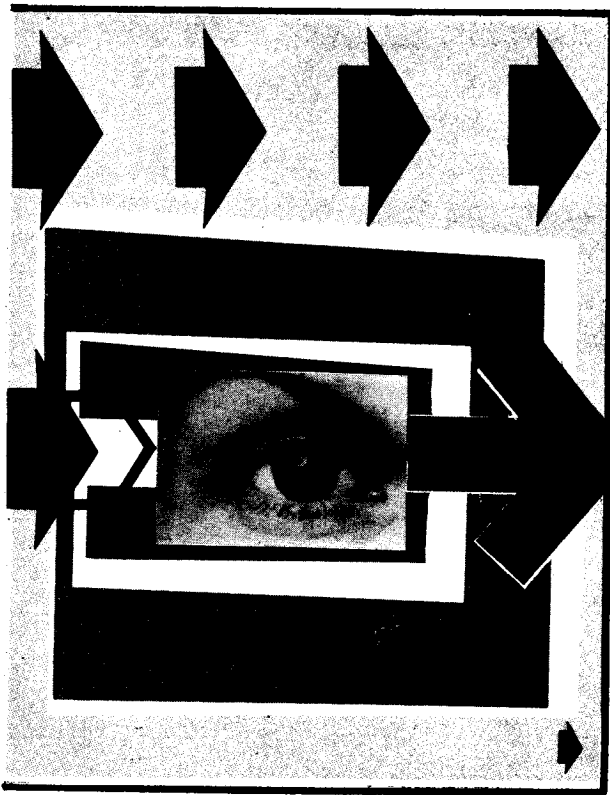
Cuando existe una discrepancia entre las dos adaptaciones, el daimonion tiene los elementos de ataque contra el ego, puesto que este no cumple con el ego-ideal. En defensa de estas terribles acusaciones el ego se defiende en forma pseudo-agresiva.¹ Y este actuar pseudoagresivamente es actuar en contra de la razón, puesto que la defensa está basada en un reproche de conciencia, y no en la realidad de las cosas. Hay además otro tipo de pseudoagresión, que consiste en provocar para ser rechazado y gozar inconsciente-

mente en el rechazo, que tampoco va con la lógica común, aunque sí con la berglerista.

* * *

Nos dice Menéndez y Pelayo: "Es cierto que los grandes ingenios poseen el don de ver con claridad, y en una intuición rápida, lo que los otros hombres no alcanzan sino por un laborioso esfuerzo intelectual".² El mismo Bergler reconoce que los genios ya habían intuido lo que él descubrió científicamente. En las **Siete Paradojas de Hamlet** demuestra Bergler que Shakespeare estaba al tanto de las reacciones inconscientes. En mi **Intento de Psicoanálisis de Cervantes** pretendo demostrar que Cervantes descubre la esencia de la psicología masoquista, que más tarde le llamaría Benjumea la **filosofía de la adversidad**. Y esto tiene una razón de ser, puesto que el escritor al sublimarse está tratando de resolver un conflicto interior por medio de sus escritos o poemas. Y este darse a sí mismo el producto de su imaginación le trae un alivio mental inefable. Nos dice Bergler que el escritor "percibe el placer más profundo conocido a un ser humano", y que la "sublimación es la pieza maestra de la salud"³.

Koestler en sus **Observaciones sobre las neurosis políticas**, trata de encontrar una razón a través de la psicología freudista de porqué los pueblos actúan muchas veces en contra de sí mismos como si ansiaran la autodestrucción, mas no llega a ninguna conclusión. Para esto es menester aclarar que existen dos Freuds: el que todos conocen, y el que poco antes de morir abrió el cauce para el estudio de las represiones pre-édipicas, que es donde yace la causa de la neurosis básica.





WWII
81559

el planeta y la vida humana ha
hemisferio Norte por la radiactivi-
dad resultante. La población del
contaminada, pero la amenaza de
más próxima.

Una guerra nuclear ha devastado
el planeta y la vida humana ha
hemisferio Norte por la radiactivi-
dad resultante. La población del
contaminada, pero la amenaza de
más próxima.

218
217
221

Libert
\$
©

Koestler razona: "...aun cuando admitimos que las muchedumbres se conducen en la vida pública como los neuróticos, y que los individuos sufren complejos en la vida privada, seguimos aferrados a la extraña ilusión de que el ciudadano medio, cuando no forma parte de la muchedumbre, es un ser racional en las cuestiones políticas. Todo nuestro sistema de gobierno democrático se funda en esta suposición implícita. **Esta creencia dogmática e injustificable en la racionalidad política del individuo**, es la razón primordial de que las democracias se hallen siempre a la defensiva contra sus adversarios totalitarios, no ya sólo físicamente, sino también psicológicamente. No obstante, la evidencia nos demuestra que el hombre del siglo XX es un neurótico político".

Entonces se impone la pregunta: ¿Qué va a ser de la humanidad de seguir siendo gobernada por neuróticos?

Koestler no comprende porqué las naciones incurren siempre en los mismos defectos que les llevan a la destrucción: "Detrás del axioma baladí, según el cual **la historia se repite** se ocultan las fuerzas inexploradas que inducen a los hombres a repetir sus trágicos errores". Nos induce a comprender Koestler que: La sobada política de apaciguamiento siempre ha traído como consecuencia la guerra. (Es evidente que lo que cuenta para la paz es sólo el equilibrio de la fuerza.) La creencia inocente de que las potencias imperialistas no tienen planes anexionistas de las naciones influídas por ellos, (Hungría y Puerto Rico, son ejemplos claros). El peligro en que se encuentra Francia por su orgullo de no querer pertenecer a la OTAN, tiene un cariz netamente masoquista. Los corredores de Danzing y Berlín, señalan un claro indicio de que el hombre actual no se conoce a sí mismo. Apunta el escritor: "Uno de los rasgos más destacados de la conducta del neurótico es su incapacidad para aprovechar las lecciones de sus pasadas experiencias". Y que: "El neurótico que comete cada vez el mismo error y cada vez espera salir bien librado de él, no es un estúpido, sino sencillamente un enfermo".

Recordemos que el neurótico no actúa de acuerdo con la realidad de las cosas, sino como una defensa contra ataques de su conciencia, o bien, actúa en forma provocativa para ser rechazado, y luego gustar en el rechazo. ¿Pero qué tienen que ver los neuróticos con los políticos? El político, el líder, llega a serlo por su inteligencia y agresividad, y suelen ser los más temerarios y audaces los neuróticos, puesto que siempre se están defendiendo agresivamente contra ataques de su propia conciencia de que son pasivos. Es pues el político, por lo general, una persona adaptada a la adversidad. Y como las naciones son gobernadas por las minorías más agresivas, tenemos al neurótico generalmente en el poder, es lógico entonces que la salud mental de una nación sea la de sus gobernantes.

Koestler lo reconoce, puesto que hace esta importante recomendación: "Se les atribuye a los hombres políticos tener solamente un conocimiento superficial de la historia y de la economía. Ya es hora de que se les obligue a aprender los elementos de la psicología, y a estudiar las extrañas fuerzas mentales que impulsan a las gentes a actuar contra sus propios intereses con determinación tan obstinada".

COLOFON

Aunque Koestler trata de estudiar las neurosis políticas a través de los primeros descubrimientos freudistas de los deseos libidinosos del Id, es evidente que intuyó el masoquismo psíquico, aunque para éste no encontró una explicación psicológica. Explicación que dio Bergler a la humanidad.



¹ Leer lo relativo a pseudoagresión en *Intento de Psicoanálisis de Cervantes*. Del mismo autor.

² *Historia de las Ideas Estéticas en España*.

³ *The Superego*. Cap. XII.

FORO DE NORTE

PAPELES DEL PRIMER IMPERIO

Don Antonio Siempre el Mismo
por Varios Rumbos y Distintos
Modos que se Cumpla la ley Queremos Todos

En el largo espacio de trescientos años son indecibles las mutaciones que ha sufrido el sistema político de todas las naciones del universo: la misma España, cuya torpe inacción era la irrisión y escándalo de la Europa toda, despertó en estos últimos tiempos del profundísimo letargo en que yacía, y ha dado a conocer que sus hijos no carecían de la energía y valor, que hace emprender y llevar al cabo los grandes hechos, las gloriosas hazañas. Ellos al grito del inmortal Quiroga, del ilustre Arco Agüero, del valiente Riego, y de los virtuosos Castrillo y Ballesteros (cuyos nombres respetará la muerte), rompieron sus cadenas y sacudieron el infame yugo, que la inveterada costumbre de sufrir había hecho más suave y llevadero. Ya al fin son libres: ya verán renacer su industria, florecer sus artes, prosperar su literatura: ya su agricultura resucitará con el nuevo fomento, y su comercio se extenderá a los más remotos países del habitado globo.

Sólo la triste América, cuyas íntimas relaciones con España la hacían acreedora de igual suerte, gime aún todavía oprimida bajo el enorme peso de la arbitrariedad: y cuando en el teatro universal representan las otras naciones escenas brillantes y plausibles, ella es la única espectadora de acontecimientos tan felices, satisfecha con repetir entre el palmoteo y bullicio: **bueno, bravo, que viva:** celebrando así el mérito de los actores que más se distinguen en las tablas.

Yo considero a los pueblos cultos por sus continuas variaciones, y rápidos progresos, una imagen del tiempo, al paso que la América siempre inerte, siempre inmutable me parece el símbolo más perfecto de la eternidad: por ella pasan todos los sucesos, y ella permanente y firme, jamás sale del estado que conservó tres siglos, por lo que podemos con verdad cantarle lo mismo que ya ha tiempo entonaba el inmortal Padre Isla en loor de don Antonio Oscariz.¹

Que se alborote el abismo,
Que el cielo se venga abajo,
Que el Ebro se pase al Tajo,
Don Antonio siempre el mismo.

Ya veo que se levantan contra mí varios entusiasmados políticos, que armados con la nueva Constitución de la monarquía española, me dan en cara, haciéndome ver que a este inmortal código estaba reservado variar el aspecto adusto de estos países. "Mira, me dicen, cómo huyen de su presencia la arbitrariedad, el fanatismo, el error y la miseria, cual aves nocturnas que temen la próxima venida de la luz: la España es feliz gobernada por leyes tan sabias, y ¿no son éstas, las mismas que deben regir en América? Una es ya la ley para todos, y la misma causa no produce efectos contrarios."

Justísimas reconvenções a la verdad, si fuesen iguales las circunstancias. No es un libro lleno de leyes justas y sabias quien hace la ventura de los pueblos; sino la observancia de éstas: las teorías especulativas agradan al entendimiento; pero sólo la ejecución práctica es la madre fecunda de felices resultados. Si se cumpliese cuanto ordena la Constitución, seríamos dichosos, como lo son nuestros hermanos de la Península, que a pasos agigantados van planteando el nuevo sistema, al mismo tiempo que nosotros no vemos reforma, ni aun en las cosas más fáciles. La Constitución no se observa, y don Antonio siempre el mismo.

¿Qué significa la escandalosa tardanza en remitir las órdenes a estas provincias de ultramar, para que se jure de nuevo la Constitución?² Y cuando después de muchos días se trató de dar cuenta de los sucesos, fue con limitaciones que destruyen el espíritu de la Constitución, y acaban con la libertad civil: asegurándose en la Península haberse ordenado que los jefes de armas continúen en el gobierno político, destruyendo así la división de poderes.³ Si esta noticia fue exacta ¿variara el despotismo de los años anteriores? don Antonio siempre el mismo.

Nuestros paisanos que se hallan actualmente en España han probado hasta la evidencia con el artículo 109 del nuevo código, y con razones poderosísimas el manifiesto agravio hecho a estas provincias en la convocatoria de las Cortes para los años de 1820 y 1821, pidiendo a su majestad sumisa, pero enérgicamente se le conceda a la América una representación completa en el Congreso, con arreglo a la Constitución. No sabemos el resultado de tan justas pretensiones, y debemos estar firmemente persuadidos de que nuestro amado monarca ha prestado ya benignos oídos a sus fundadas quejas, accediendo a tan equitativa solicitud; pero si, como no lo esperamos, han sido inútiles los elocuentes gritos de la razón, don Antonio siempre el mismo.

Está suficientemente demostrado que la asesoría de patronato y hacienda pública, y la fiscalía de ésta son empleos desconocidos, o más bien, contrarios a la Constitución:⁴ ¿y por qué se quebranta la ley de esta manera? Porque... don Antonio siempre el mismo.

Aun todavía se hallan gobernados los pueblos por subdelegados legos, lo que abiertamente se opone a la Constitución en los artículos 247 y 273, pues aunque hasta ahora no se ha hecho la división del territorio español, ni se han establecido partidos, en cuyas cabeceras deberá haber un juez de letras, ¿no sería más conforme al nuevo sistema, el substituir jueces de letras por subdelegados, en los lugares donde éstos ejercen sus gravosas funciones? Y mientras los infelices habitantes de los pueblos no vean esta mutación interesante, don Antonio siempre el mismo.

¿Aquellos alcaldillos de barrio, a quienes justamente se ha llamado lobanillos o sobre-huesos de la Constitución, aún existen entre nosotros? Todavía hacen sus alcaldadas, como si fuera éste el año de 1814 después del mes de mayo, don Antonio siempre el mismo.

Pero viva Fernando VII y la Constitución de la monarquía española: ya somos libres, y la industria, y el comercio, y las artes, y... todo ya carece de trabas: libremente podemos emprender cualquier negociación, cualquier ramo útil: libremente podemos entrar, salir, volver a esta capital; pasar por sus puertas, y cuanto sea conveniente a nuestros giros; sin temor de fariseos en las garitas. Murieron los pasaportes por gravosos a la hacienda pública: *requiescant in pace*: ¿Y don Antonio?... don Antonio siempre el mismo.

Finalmente: la América es la misma siempre: sus habitantes siempre los mismos: la arbitrariedad la mismísima de siempre, y aun—

—que se alborote el abismo,
el cielo se venga abajo,
y el Ebro se pase al Tajo,
don Antonio siempre el mismo.

Q.E.D.

México: año de 1820.

Impreso en la oficina de don Alejandro Valdés.

¹ Gran día de Navarra.

² Manifiesto sobre los representantes de América, pág. 8 de la reimpression de Ontiveros.

³ El mismo, págs. 8 y 9.

⁴ La chanfaina sequita, págs. 3, 4 y 5.

FORO DE NORTE

DOS GRANDES BIBLIOGRAFOS:

JOAQUIN GARCIA ICAZBALCETA Y TORIBIO MEDINA

Guillermo Feliú Cruz
(Bibliógrafo chileno)

Ensayo Bio-Bibliográfico de Hernán Cortés

Hacia el año 1858 un escritor mexicano que ilustró con brillo y con trabajos de un mérito indisputable, los estudios de erudición de su patria, don Joaquín García Icazbalceta, publicaba en la ciudad de México su célebre *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de México*, en la cual, como era forzoso, insertó documentos relativos a Cortés o emanados de su pluma. Muchos puntos de semejanza ofrece la vida de García Icazbalceta con la de Medina. En el género de los estudios de erudición a que ambos se consagraron, el parecido resulta cada vez más evidente. García Icazbalceta y Medina fueron insignes colectores de documentos históricos y publicaron notables ediciones de ellos que pueden considerarse maestras. El primero, la que ya hemos recordado, la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de México*; el segundo la que se intitula *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Ambos también fueron versadísimos bibliógrafos. Comprendieron que el estudio de los libros y de los autores que habían escrito sobre las historias de sus respectivos países, necesitaban ser sometidos a una rigurosa crítica y que el mejor medio para llevar a buen término una faena semejante era el campo bibliográfico. García Icazbalceta escribió mucho menos que Medina sobre cuestiones de erudición bibliográfica, pero no por eso demostró ser menos apasionado y competente en el género. De clásica debe considerarse, en efecto, la *Bibliografía Mexicana del siglo XVI* que lleva su firma, y aún cuando ésta fuera después, en el transcurso del tiempo, completada por Medina con *La Imprenta en México*, la obra suya forma un verdadero monumento de la ciencia americana. Hay todavía otros aspectos de la vida y de la carrera literaria de estos dos escritores que son comunes y que demuestran cómo ambos, por caminos diversos, llegaron a posesionarse de un mismo método. Así como el mexicano, para difundir y dar a conocer la existencia espiritual de su país, se convirtió en un primoroso editor de los tesoros de la literatura del virreinato, Medina, siempre en una esfera más vasta, como que ella abarca todo el continente mismo, hizo lo propio. Editaron, con verdadero arte tipográfico, los libros sobre lenguas aborígenes, las historias o relaciones documentales que permanecían inéditas o desconocidas, exornándolas con prólogos e introducciones críticas que constituyen piezas de un gran valor para el conocimiento de la vida literaria. Esas ediciones también tienen el mérito de estar sabiamente depuradas, cotejadas, restablecidos los textos y anotados prolijamente. Para realizar una tarea que excedía a la capacidad ordinaria de las imprentas comerciales, García Icazbalceta, como Medina, viéronse obligados a montar una propia cada uno en sus respectivos hogares. De esta suerte consiguieron tener los tipos y las matrices necesarias para ajustar las reimpressiones, las bibliografías y las láminas a los textos de las primeras ediciones con la mayor semejanza posible. No era éste un afán de pueril erudición o un prurito de singularidad excesiva; ellos pretendían la fidelidad más absoluta en sus reediciones y también los arrastraba a seguir esas exigencias, un sentido estético de arte tipográfico, que siempre fue tirano en los amantes de los libros.

Son 14 páginas que le bastan a Fredo Arias de la Canal para realizar un estudio explicativo, de orientación didáctica, acerca de la neurosis del escritor, aplicando los resultados de su estudio —basado en la relación “ego-ego ideal”, es decir en el enfrentamiento de lo que el hombre “es” realmente (ego) con lo que “quisiera ser” (ego ideal)— a la personalidad de Miguel de Cervantes, el gran escritor de todos los tiempos. Los analistas que se proponen llegar hasta las raíces de la personalidad de un hombre, emplean el método empírico, valiéndose de la penetración de su “yo” en el otro “yo” sujeto de estudio —tal como los exploradores penetran en la atmósfera, en el fondo del mar o en las profundidades de la tierra, para conocer directamente sus secretos, es decir, su intimidad— o el método científico. Este último es el que emplea F.A. de la C., asociando las explicaciones de la psicología a los rasgos esenciales de la personalidad de Cervantes —que extrae del estudio de sus obras más, como él mismo afirma, que del conocimiento de su biografía— y trasladándolos a la psique de don Quijote, mediante la realización escrupulosa de las correspondientes correlaciones.

Valiéndose de medios científicos, pues, el autor va realizando, a través de este estudio, una selección de valores, un señalamiento de descubrimientos, hallazgos y coincidencias, logrando establecer la identificación psicológica del creador (Cervantes) con su creatura predilecta (don Quijote), pero sólo en el terreno del ideal. Es decir, que llega a la conclusión de que el “ego ideal” de Cervantes estaría representado por el “ego” quijotesco. El ideal de Cervantes, entonces, sería el de llegar a ser un famoso caballero andante, cubrirse de gloria, etc., etc. Como no ha logrado alcanzarlo, cumplirlo, realizarlo, serlo en realidad, su “ego” debe defenderse de su “ego ideal” utilizando los recursos de su filosofía y agredirlo mediante el manejo sutil de la ironía. De algún modo, pues, trata de justificarse. También debe defenderse de su daimonion (su espíritu maligno) que lo cubre de acusaciones y reproches por su frustración y lo hace por medio de una pseudo-agresión concretada en las diversas formas en que buscara y se expusiera a los peligros y aun a la muerte.

En estas circunstancias, F. A. de la C. encuentra “que Cervantes intuye los fundamentos de la psicología masoquista” además de reafirmar su posición en cuanto lo considera “el padre de la filosofía existencial”.

Para documentar su tesis cita párrafos de la obra cervantina en los que estas manifestaciones del “yo” de Cervantes se ponen en evidencia. Benjumea, biógrafo de Cervantes; Papini, gran estudioso de este escritor y Bergler, destacado analista, son frecuentemente citados por el autor, también en apoyo de su tesis.

Se trata de un estudio interesante, personal, por el cual el autor revela extensa y profunda versación sobre la materia y, además, sus dotes de agudo observador, su capacidad de análisis y abstracción que le permiten efectuar, con soltura, comparaciones, asociaciones y síntesis de gran valor en el esclarecimiento de la personalidad de Cervantes y sus relaciones psíquicas con el principal protagonista de su máxima creación literaria.

ESPAÑA

Erguida la frente, la mano segura,
 levanto mi orgullo, que estalla en bravura,
 y ardiendo en chispazos
 de cárdena lumbre,
 lo doy en pedazos a la muchedumbre,
 como una montaña que da a la llanura
 pedazos de cumbre...!
 España señora, levántate y anda,
 que desde el silencio se posó a tu vera,
 aún está aguardando la postrer demanda,
 y aún está soñando la postrer quimera...!
 ¡Levántate y anda,
 que mientras nosotros limpiamos herrumbres,
 forjamos escudos y ansiamos honores,
 lo mismo que sombras —por cima las cumbres—
 pasan en hileras
 los conquistadores...!
 ¡Antes que la angustia
 el alma divina dejárate mustia,
 tus manos sutiles,
 radiosas, triunfales,
 fueron las que alzaron los siete viriles
 de los ideales,
 y el germen fecundo de los heroísmos
 que lanzó tu mano con fecundo riego,
 fue el que en las alturas, sobre los abismos,
 abrió más hermosas —las rocas— de fuego...!
 ¡El mar aún retiene las bravas estelas
 del tránsito heroico de las carabelas,
 y aun no se ha olvidado de que si sentía
 que era sangre tuya la que lo cruzaba,
 igual que una virgen el mar se rendía,
 y al pie de tus velas
 los mundos creaba...!
 Tu verbo sonoro,
 clavado en la punta de enorme tizona,
 sujetó las razas con hilillos de oro,

y henchido del oro de las armonías
 del léxico pleno de Italia y de Flandes,
 tu verbo sonoro tornóse corona,
 y fue la corona de las cresterías
 de todos los Andes...
 Con rápido empuje de cóndor potente,
 levantaste el vuelo majestuosamente
 sobre la turquesa de los horizontes...
 ¡Y en el mismo instante de empezar el vuelo,
 cubriste de sombras la línea de montes,
 y henchiste con alas la línea del cielo!
 Y ahora,
 señora,
 levántate y anda...!
 ¡Torna a la aventura, vuelve a la demanda...!
 ¡Aun vives la hora
 del peregrinaje...!
 Aún tejen tus hijos el soberbio encaje
 de un maravilloso lírico poema...
 Y el sol de otros días volvióse a tu encuentro,
 y en vez de llevarlo como una diadema,
 lo llevas adentro, y adentro, y adentro...!
 ¡Fuiste como rosa que vio sus semillas regar los breñales
 rota en las cuchillas
 de los temporales,
 y ha llegado el tiempo de que en tus destinos,
 todas las semillas
 se vuelvan rosales
 para los caminos...
 ¡Y ahora, señora,
 levántate y anda, que sonó la hora...!
 ¡Ahora, señora, levanta la frente,
 persigue horizontes, derrama destellos...!
 Y si hallas acaso
 que honduras de sima te cierran el paso,
 y el oro faltara para alzarles puente,
 vuélvete a tus hijos, —llénalas con ellos—
 y cruza sobre ellas, orgullosamente...!

CONTINENTE

Madre América bravia,
que al azul, como dos senos, das los picos de los Andes;
madre América sonora,
corazón de mocedades

que te yergues, como reina de una fábula estupenda,
sobre el trono que te forman las espumas de dos mares.

Porque escondes en tu tierra la bravura de mis
[tierras,
porque miro el Sol de España, como airón de tus vol-
[canes;

porque miro en tus encinas la potencia de mis robles,
por el mástil de mis pinos y tus ceibas hechas naves;
porque vibra en tus canciones lo mejor de mis canciones,
porque miro en tus mujeres las mujeres de mis lares;
porque en todas tus banderas va un jirón de mi bandera,
porque tienes en tus mares las espumas de mis mares;
por las manos que rubrican en los puertos sus adioses
y hay pañuelos y palomas que se cruzan por el aire;
por tus Incas valerosos y mi stirpe castellana,
la figura de Cuauhtémoc y el idioma de Cervantes;
y por ser la Vía Láctea de los cien conquistadores
y una sangre va clamando por la hoguera de otra sangre,
yo te canto, tierra fuerte, tierra moza, tierra mía,
yo te canto, tierra madre;

yo te canto porque en todas mis canciones
habrá siempre una tremenda cabalgata de volcanes,
un suspiro de sinsontes, un noviazgo de palmeras
y un desprecio contra todos los que vienen a humillarte.

Yo te canto porque el Sol que te corona
fue la fragua en que he forjado mis ensueños de emi-
[grante,
astillero de mi escuadra de navíos insurrectos
con un grito de protesta que es relámpago en los más-
[tiles,

y le diste al pensamiento
una gracia de velámenes,
una comba de luceros, una luna siempre nueva,
y un camino de horizontes que no ha visto Magallanes.
Por mi loco pensamiento, que es tu loco pensamiento,
que se enfrenta en las alturas con los cóndores salvajes,
tiene un Niágara de estrellas para toda fantasía,
para el cuello de la aurora, pulserones de diamantes,
un gran cofre de cocuyos para el pecho de las reinas
y alacena de pan blanco, para el hambre.

Madre América, la moza que codicia el hombre rubio,
madre América, más mía que de muchos gerifaltes

que reniegan de sus cunas,
que desprecian tus palmeras,
se disfrazan de hombres blancos, ponen precio a tu her-
[mosura

y te venden a los Drakes
que hoy, en vez de ser piratas
de tus mares,
son banqueros
de cabezas rubicundas como bárbaros pajares;
de anchas bocas de vampiros,
fuertes vientres como cajas de caudales,
y te llevan tus tesoros, como simples baratijas
y se embriagan en tus fiestas con las copas de tu sangre.

Yo te canto porque quiero que a mi lírico conjuro,
reflorezcan con su pompa tus magníficos rosales;
que las sombras de tus héroes aparezcan en las cumbres,
que las águilas no dejen de hacer guardia en tus volcanes;
que el abismo ensaye el gesto para hundir a los traidores
y que el mar abra su vientre para hundir extrañas naves.

Madre América que vives bajo túnicas de flores,
que te tiendes como virgen en tu hamaca de manglares;
yo, el eterno enamorado de tus ojos encendidos,
de tu libre cabellera de cocuyos y azabaches;
yo, el eterno peregrino de aventuras quijotescas,
que he dormido, como un tigre de tus selvas seculares,
en la hamaca del silencio de tus noches infinitas;
que he robado las estrellas al furor de los caimanes,
que he bebido en tus mujeres un licor de calentura
y en el fondo de sus ojos pesqué perlas a millares;
yo que he puesto nuevas cuerdas a mi lira con las fiebres
y las venas inflamadas de las hembras tropicales;
yo que sueño eternamente con tu cuerpo de caoba,
con las tórtolas valientes de tus pechos montaraces;
en el nombre de la España de este siglo, que es mi siglo,
con un canto de mi sangre que es el canto de tu sangre,
yo te abrazo, tierra fuerte, tierra mía,
y es mi abrazo tan intenso y es tan hondo y es tan grande,
que, en mis locos arrebatos de aerolito de la raza,
tengo miedo de llegar a estrangularte,
¡y al ir juntos nuestros cuerpos sobre hamacas de ci-
[clones,

surja el otro Continente donde duermen los Atlantes!
¡Los Atlantes mis hermanos,
los de Huelva, los de Gades,
que traían en los hombros las columnas de granito
y se hundieron para siempre bajo el peso del mensaje!

CONVERSACION CON LA PROFESORA MARIA OLGA DE CASO

En su casa, donde impera el buen gusto, conversamos largo y tendido con doña María Olga de Caso, profesora que imparte, entre otras materias, Historia del Arte y Estética desde hace más de dieciséis años con verdadera dedicación.

Doña María Olga, mujer de amplia cultura, es también una mujer sencilla y amable y, como Miguel de Cervantes, amiga de conversar. Su palabra es clara y fácil y su memoria sorprendente, así como sus conceptos, siempre ajustados, son lecciones salpicadas de auténtico saber.

Es doña María Olga de Caso una mujer entregada en cuerpo y alma a su labor docente y al estudio. Sus ojos, algo cansados, aunque vivísimos y expresivos como toda ella, brillan al escuchar nuestras preguntas que responde con fluidez y conocimiento. Hablamos de Arte, de Historia y de la riqueza arquitectónica de la ciudad de México.

NORTE. —¿Qué le aconsejaría usted, doña María Olga, como conocedora de nuestra ciudad al visitante?

M. O. C. —Yo, más que aconsejar, le sugeriría que viera dos movimientos artísticos diferentes en su esencia y en sus manifestaciones plásticas. Es decir, el arte prehispánico, muy interesante por su simbolismo religioso, y también por su parte constructiva y decorativa y el arte virreinal, donde se despliegan todas las manifestaciones artísticas de España, proyectadas desde fines del siglo XVI al XIX. Como ejemplo del arte prehispánico le sugeriría que viese Teotihuacán, por su emplazamiento, por su planificación, que supera a tantas otras zonas arqueológicas, y el Museo de Antropología e Historia, donde se encuentran réplicas y joyas auténticas de estas culturas prehispánicas que viven, o que deberían vivir, en los centros escolares con mayor amplitud.

Del arte del Virreinato, en primer lugar, le sugeriría la visita a la catedral metropolitana, a la casa del conde de Calimaya, hoy Museo de la Ciudad de México, ubicado en la calle Pino Suárez. La casa de la condesa de San Mateo de Valparaíso, hoy ocupada por las oficinas del Banco Nacional de México. El templo de Regina, para admirar sus bellos retablos de estilo churrigueresco. Santo Domingo, de tan interesante fachada principal, en cuyo interior se admira la majestuosidad de la construcción y la belleza imponente de sus retablos colaterales. Y así, la riqueza es tanta, podríamos estar enumerando templos y templos y casas y cosas que serían un placer para la vista y el espíritu del visitante que siente y sabe lo que es el arte.

NORTE. —¿Qué entiende usted por estética en el arte?

M. O. C. —La estética es sentir el arte, y el verdadero fin del arte es representar lo bello. Lo bello que es la manifestación sensible de la idea o de la vivencia. Para mí, hoy, el espíritu del arte ha sufrido una deshumanización, porque va directamente a lo abstracto, porque se ha perdido la forma y ésta se suple por manchas de color (el caso de una gran parte de la llamada pintura moderna) sin hilación, que me hace a mí pensar que los hombres del mañana dirán: "Pobres gentes, en qué medio de amargura vivieron".

NORTE. —¿En qué manera ayuda al joven conocer la historia del arte?

M. O. C. —En primer lugar, su sensibilidad se exalta y, al exaltarse, tiene que disciplinarse para terminar captando todo ese acervo de belleza decorativa y entender la técnica, la evolución que tuvo desde un principio.

NORTE.—Usted es una gran conocedora del Arte Colonial. Háblenos de él.

M. O. C. —Bueno, la historia del Arte Colonial es una disciplina reciente que con técnica y rigor científico han creado en España don Diego Angulo Íñiguez, en colaboración con don Enrique Marco Dorta, y en México don Manuel Toussaint y los doctores Justino Fernández y Francisco de la Maza.

NORTE. —¿Qué libros o estudios sobre el Arte Colonial aconseja para ilustrarnos sobre tan importante materia?

M. O. C. —**Historia del Arte Colonial**, de don Manuel Toussaint, **El Arte Mexicano**, del maestro Justino Fernández y del doctor De la Maza no puedo precisar, pues ha escrito tantos. Pero con estos libros ya se podría iniciar cualquier persona interesada. Y de autores españoles es obligatorio citar obras, en general, de don Diego Angulo Íñiguez y del Marqués de Lozaya, dos grandes maestros en la materia.

NORTE. —¿Cuál ha sido la aportación de España al arte de Iberoamérica?

M. O. C. —Formidable ha sido esa aportación que está impresa en el Arte Colonial de México, Guatemala y Perú, principalmente. Y ahí se ve la impronta del espíritu hispano en su concepción y en su ejecución.

NORTE. —Usted vive en contacto con las nuevas generaciones. ¿Hay interés entre los jóvenes por el arte y su historia?

M. O. C. —Por el arte sí hay mucho interés entre los jóvenes, según he observado, cada joven cree llevar dentro de sí un gran artista, y de aquí, creo yo, dada mi manera de pensar, que la educación por medio del arte le traería a los jóvenes grandes beneficios, porque siempre se presenta en la clase la discusión, en muchos casos benéfica, y ciertas rebeldías, que yo admito, porque una rebeldía justificada debe respetarse, siempre que traiga beneficios.

NORTE. —¿Ha cambiado el sentido de la estética en el arte?

M. O. C. —En el sentido abstracto, como ya le dije. . . Ahora los cánones académicos como que se olvidan, como que se relegan y se postergan. Si eso es un cambio, sí ha cambiado.

NORTE. —¿Cómo cree usted que debería enseñarse la historia?

M. O. C. —La historia debe enseñarse haciendo que el alumno logre, hasta esto es posible, vea y viva las circunstancias que mediaron para que se realizaran los hechos. Así, poniendo al alumno en el lugar del personaje estudiado y tratando de que él resuelva los hechos, esos hechos que vistos desde otras circunstancias son a veces atacados injustificadamente.



NORTE. —¿No ha intentado usted alguna vez poner a sus alumnos en las circunstancias de Hernán Cortés con el objeto de que pudieran acercarse más a este tan importante personaje de la historia de México comprendiéndolo mejor?

M. O. C. —No, no lo he hecho, pero es buena la sugerencia que usted me hace, porque en esa forma sería más fácil que los jóvenes de hoy comprendieran la obra del descubridor y creador de la nacionalidad del mexicano y que fue terminada por don Miguel Hidalgo y Costilla.

NORTE.—Y ya que hemos hablado de Cortés ¿Cree usted que él hubiera hecho lo que hizo sin la colaboración de las órdenes religiosas?

M. O. C. —Parte sí y parte no, pues la expansión nacional alcanzó más magnitud con la colaboración de los religiosos que propagaron la cultura mediterránea entre los nativos a través de los dogmas religiosos. Hoy, incluso, algunos pueblos del estado de Tlaxcala, siguen la organización de aquellos heroicos misioneros en el cuidado del culto y en la organización de sus cofradías. En realidad, la conquista fue religiosa y religiosamente actuó Cortés, que era un hombre de talla tan grande como Julio César o Carlo Magno. Un hombre que dejó aquí todo y sin el cual no podríamos entender el México moderno.

NORTE. —Cambiamo de tema ¿cree usted como Fulcanelli que en las obras arquitectónicas hay mensajes escondidos con cierto y especial sentido?

M. O. C. —Fulcanelli para mí es completamente abstracto. Esa simbología que él encuentra en las catedrales góticas las ve a través de la alquimia. No hay duda, por otro lado, que la catedral gótica es un mensaje para el espíritu, un acercamiento al Creador, de ahí lo que dice Fulcanelli, con todo el respeto que me merece, hay cierta distancia de lo que yo entiendo por cosa real. Claro que todo esto dependerá de la capacidad estética de cada individuo, pues donde uno puede ver mucho otros no ven casi nada.

NORTE. —¿Hacia dónde cree usted que va la arquitectura moderna?

M. O. C. —Hacia las alturas —nos responde doña María Olga con cierta guasa.

NORTE. —¿Qué movimiento artístico precortesiano considera usted de mayor importancia?

M. O. C. —El arte maya.

NORTE. —¿Por qué?

M. O. C. —Porque en el arte maya veo, sobre todo en la escultura, un balanceo de proporciones, una belleza en la línea y un simbolismo profundo. Y en la arquitectura hay una característica muy especial, que son los estilos "pucc", "chenes" y "becc". Estos estilos tienen una ornamentación muy suigeneris. Por ejemplo: En el chenes, se conjugan las grecas con los mascarones. En el pucc, hacesillos que le dan una característica muy especial. El ejemplo lo podemos ver en el palacio de Sayil. En el becc cambia casi los elementos constructivos, aparentemente de la pirámide. No olvidemos que la pirámide fue el elemento vertebrador de la arquitectura de todos los pueblos mesoamericanos. Tam-

bién me gusta la escultura azteca, en ella no debemos ver la eutritmia, se ha roto, se ha desquiciado, pero en cambio esas esculturas demuestran tener gran fuerza interior.

NORTE. —Volviendo a los jóvenes, ¿Observa usted en ellos ese espíritu de "raza cósmica" de que nos hablara el maestro Vasconcelos?

M. O. C. —Sí. Pero hasta ahora sólo entre ciertos grupos muy selectos he observado esta idea del maestro Vasconcelos, esta idea que está muy viva y en estado creciente en ellos. Idea que, por cierto, es muy humana y fundamental para ese acercamiento, borrando barreras, ideologías, que tanta falta hace que se realice para el fortalecimiento de nuestros pueblos iberoamericanos unificándolos por el sentimiento de amor y belleza, porque belleza es bondad, según el pensamiento socrático. Siguiendo la teoría de Vasconcelos para la creación de esa "raza cósmica", deberíamos pensar en una unificación, no solamente de estos pueblos iberoamericanos, sino también de esa Roma inmortal, de esa Grecia que recogió todos los siglos dispersos de todas las antiguas culturas atándolas para darnos un camino, y no olvidemos a aquella España que con su sangre nos abrió las puertas del mundo y del espíritu.

Y aquí, algo le urgía hacer a doña María Olga de Caso, pusimos fin a tan substanciosa plática. Recorrimos la casa de nuevo y nos detuvimos en un anaquel leyendo de pasada los títulos de algunos libros que allí había. "Por sus libros los conoceréis" se ha dicho. Uno de los libros de cabecera de doña María Olga de Caso es El Quijote, y el Quijote, como se ha dicho también, sigue siendo la Biblia de los pueblos hispanoamericanos.

Ya en la puerta nuestra entrevistada nos dijo:

—Leo El Quijote desde que aprendí a leer y creo que me moriré aprendiendo las más altas y sanas lecciones en sus páginas.

Y al salir a la calle ya era de noche. Las estrellas brillaban. Un aire de esperanza nos cruzó las sienes. Después de haber hablado con doña María Olga de Caso era lógico, natural. Finalmente nos acordamos de una frase de don Quijote que dice: "cada uno es artífice de su ventura". Habíamos hablado de tantas cosas...